

EL PAN

DE LOS POBRES



REVISTA RELIGIOSA MENSUAL

BENEDICIDA POR SU SANTIDAD LEÓN XIII

Año II

Bilbao 13 de Marzo de 1897

Núm. 12

EL SANTUARIO DE URQUIOLA



En nuestro número anterior exponíamos ligeramente, á causa de la premura del tiempo, la benévola acogida que nos había dispensado el Excmo. é Illmo. Sr. Obispo de la diócesis, cuando nos presentamos á él para tratar del Santuario de Urquiola; pero no pudimos decir nada del fondo de la cuestión, de las razones que mueven á hacer cuanto antes las nuevas obras y de la imperiosa necesidad de que una comunidad religiosa se haga cargo del Santuario.

San Antonio de Urquiola, desde tiempo inmemorial ha sido siempre una esperanza para el desvalido, para el que sin remedio á sus desdichas en el orden natural acudía con fe al sobrenatural y demandaba, lleno de angustias el corazón y de fe el alma, la protección del santo milagroso por excelencia. Así hemos visto acudir á San Antonio al intrépido navegante que, luchando impotente con la bravura del mar, veía desarbolada su embarcación y próxima á sumergirse: testimonio de ello, los buques en miniatura que penden de la techumbre del Santuario. Así hemos visto acudir á San Antonio al tullido, al cojo, al manco, á todas esas deformidades monstruosas de la naturaleza que al volver á sus hogares libres de la enfermedad que mortificándolos les imposibilitaba para el trabajo, han tapizado los muros del santuario de háculos, muletas y cuantos aparatos ha ideado la ortoterapia para enderezar lo que la naturaleza torció. Así hemos visto á las madres volver los ojos á las alturas de Urquiola, cuando sus hijos se encontraban en peligro de muerte ó cuando su torcida inclinación los llevaba á malos pasos: como lo demuestran no pocos ex-votos, vivo testimonio del reconocimiento de corazones agradecidos.

Un santuario que tantas pruebas de portentosos prodigios encierra, parece que debiera ser una obra sorprendente del arte, un depósito de inapreciables tesoros que la munificencia de los hombres hubiera allí acumulado, algo parecido á Lourdes, al Pilar, á Montserrat, á Begoña, á Aranzazu ó á Ntra. Sra. de los Desamparados; y, lejos de eso, Urquiola es una iglesia pobre, fea y próxima á la ruina; cada día que pasa se descubre una nueva grieta ó se acentúan más las ya existentes.

Hubiera sido incalificable ingratitud no pensar seriamente en hacer algo, cuando San Antonio á manos llenas derrama sobre todos sus beneficios; por eso de todas partes se ha levantado un clamoreo general pidiendo que se erija en aquel apartado lugar un suntuoso Santuario digno de la fe de los vascongados, de los favores del Santo, de la munificencia de sus devotos y de la esplendidez que debe ostentar siempre la casa de Dios.

Pero la erección material del Santuario no era la única obra que había que emprenderse. Convencidos los cristianos de la excelencia del Santo Sacrificio de la Misa, rica panacea donde se encuentra el remedio espiritual á todas las desdichas, pues Dios no puede menos de ablandarse ante el sacrificio de su Hijo, encargan continuamente al Santuario de Urquiola se celebren misas por sus necesidades, y éstas son en tan gran número que es materialmente imposible las puedan celebrar los encargados de la custodia del Santuario. Por otra parte, los innumerables peregrinos que ascienden á aquellas alturas con intención de confesar, comulgar y oír el Santo Sacrificio de la Misa celebrado á su intención, se ven en la imprescindible necesidad de llevar consigo un capellán para satisfacer su justo deseo.

Tratando de erigirse un nuevo Santuario, ha habido naturalmente que fijar la atención en éstos y otros inconvenientes que se solventan haciéndose cargo del mismo una comunidad de hijos de San Francisco. Establecida esta comunidad de PP. Franciscanos, habrá diariamente muchas misas que podrán oír los devotos que las encargan. Junto al Santuario se elevará un convento y al abrigo del convento una cristiana hospedería para comodidad de los muchos peregrinos.

Todos, con unanimidad admirable, se han fijado en los hijos de San Francisco para que se hicieran cargo de Urquiola, y es que, aparte de tratarse de un Santuario dedicado á un hermano suyo, San Antonio, instintivamente quieren que los hijos imiten al Padre, y como San Francisco comenzó la restauración moral del siglo XIII con la restauración material de San Damián, San Pedro y la Porciúncula ó Nuestra Señora de los Angeles, así los franciscanos con la restauración material de Urquiola, deben comenzar la moral de un siglo tan descreído, tan corrom-

pido y tan perverso como el nuestro, haciendo que para estas pobres Provincias Vascongadas y para la no menos desdichada España, sea el siglo venidero, siglo de verdadera luz, de luz meridiana que es la que emana del foco potente de la religión católica y no un siglo de confusión y de tinieblas como el actual, por más que lo quieran llamar el de las luces.

No pocos publicistas católicos creen que el siglo XX ha de ser siglo de regeneración, de reivindicación de la verdad y ven en el Pan de los Pobres, la obra que nos ha de salvar. Nosotros también lo creemos así, y por eso para nosotros el siglo XX será el siglo de San Antonio.



LA PÍA-UNIÓN DE SAN ANTONIO DE PADUA

(CONTINUACIÓN)

HEMOS visto en el número anterior los triunfos que el glorioso Taumaturgo asistido del poder del Altísimo reportó de los herejes en la lucha continuada que contra ellos hubo de sostener; y como en nuestros tiempos el Señor en su infinita bondad y sabiduría consienta tantos errores, que ponen á prueba la fe de los hijos de la Iglesia católica, á la que los devotos de San Antonio tenemos la dicha de pertenecer, parécenos muy oportuno indicar aquí ciertas advertencias que sirvan como de aviso á nuestros lectores para conservarles la inestimable joya de la divina fe y preservarles del pestífero veneno del error.

Sea la *primera* que procuren estar bien instruidos y fundamentados en la doctrina de nuestra Sacrosanta Religión, y conocer los errores que por desgracia pululan en nuestra patria para librarse de ellos. Porque, como escribe el Cicerón Cristiano V. P. Maestro Fr. Luis de Granada: «Como la primera puerta por donde han de entrar todos los bienes á nuestra ánima sea el entendimiento, tomada esta primera puerta en la ignorancia ¿qué bienes pueden entrar en ella? Por lo cual todo el estudio de nuestro capital enemigo es quitarnos la luz. La primera cosa que hicieron los filisteos, cuando tuvieron á Sansón en su poder, fué sacarle los ojos; y hecho esto, no hubo dificultad en todo lo demás que quisieron. De ellos mismos se escribe que ponían grandísimo recaudo en que no hubiese herrerías en el pueblo de Israel: sino

que fuese necesario para cualquier cosa deste menester ir á la tierra de ellos y servirse de sus oficinas; para que estando el pueblo desproveído y desarmado, fácilmente se apoderasen de él. Pues cuáles son las armas de la caballería cristiana? Cuál la espada espiritual que corta los vicios sino la palabra de Dios y la buena doctrina? Con qué otras armas peleó nuestro capitán (Cristo Jesús) en el desierto con el enemigo, sino repitiendo á cada tentación una palabra de la Escritura divina? Pues estas armas nos tienen robadas en muchas partes del pueblo cristiano nuestros enemigos, y dejado en lugar de ellas las armas de su milicia: que son los libros torpes y profanos atizadores de vicios». Hasta aquí las palabras del orador cristiano.

Devotos de San Antonio, recibid el consejo de tan sabio maestro, y entre las muchas armas que podemos encontrar entre tantos y sabios libros como gracias á Dios se han publicado en la Iglesia católica, permitidme que os recomiende: para el conocimiento de la doctrina católica el catecismo que con tanta precisión y claridad escribió D. Santiago José García Mazo y que adicionó el P. Angel María de Arcos; así como por su extensión y vastos conocimientos se distingue el Gran Catecismo católico del P. José Deharbe de la Compañía de Jesús: y como preservativo de los errores de la época, el precioso folleto publicado por el Apostolado de la Prensa, denominado *Antídoto contra los errores modernos* donde se coleccionan las instrucciones dadas por el Sacrosanto Concilio Ecuménico Vaticano, el Syllabus de Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX, y las conclusiones sacadas de las sabias Encíclicas del actual Pontífice León XIII.

Sea la *segunda advertencia* que aprendamos de nuestro poderoso Protector San Antonio á poner toda nuestra confianza en el poder de Dios que nos defenderá de todas las maquinaciones que fraguen nuestros enemigos, si así conviene para su mayor gloria y exaltación de la Fé Católica. Y á la verdad ¿cómo no ha de servir de aliento á nuestra flaqueza el ver como triunfó San Antonio del nuevo ardiz que le tenían preparado los herejes? Sobornaron á un pobre hombre que fingiéndose ciego le presentaron á San Antonio para que con su admirable poder le diese vista.

El ardiz iba hábilmente preparado. El fingido ciego, llevaba cubiertos sus ojos con un paño ensangrentado, daba grandes gemidos á causa de los dolores que suponía; y sus conductores hilvanaron como historia, que cortando leña había saltado á sus ojos con tal fuerza una astilla que se le habían vaciado ambos ojos.

El Santo, inspirado de Dios, conoció el fraude y para que sus detractores quedasen burlados, puso las manos sobre el paño ensangrentado,

hizo la señal de la cruz y dijo al fingido ciego.—Ea, desata el paño, que ya tienes el remedio que merece tu buena fé, y la de estos piadosos hombres que le han solicitado.

Oyendo estas palabras los herejes, ya les parecía celebrar su triunfo; así que se dieron prisa á quitar el paño que cubría los ojos del ya verdadero ciego. Mas ¡oh prodigios de la diestra del Altísimo! en el paño se hallaban los ojos pegados, con lo que los herejes quedaron confundidos, y el pobre ciego escarmentado y arrepentido imploró la protección de San Antonio diciendo:—Padre Antonio, ten piedad de mi miseria. Por las entrañas de Jesucristo compadécete de mí y perdóname la injuria; que aunque me faltan los ojos para ver la luz, no me faltan para llorar los errores en que hasta aquí he vivido, bien que á fuerza de tan caro desengaño.

Movióse el Santo á compasión y haciendo la señal de la Cruz en los huecos que habían dejado los ojos caídos, volvieron éstos á ocupar su lugar, recobró el ciego la vista en el alma y en el cuerpo, y con este prodigio se iluminó la inteligencia de muchos herejes para abjurar sus errores.

DR. MARCELINO NAVA DELGADO.

Terciario Franciscano.

(Se continuará)



LO AGRADECEMOS

EL Eminentísimo Sr. Cardenal Sancha, Arzobispo de Valencia, celoso en alto grado de la gloria de Dios en la simpática obra del *pan de San Antonio para los pobres*, recomienda en el *Boletín Eclesiástico* de su Archidiócesis nuestra Revista **EL PAN DE LOS POBRES**.

Después de expresar el mucho gusto que le ha causado la lectura de nuestra religiosa publicación, y de hacer constar lo sumamente económica que la subscripción á ella resulta, termina el esclarecido Príncipe de la Iglesia con estas autorizadísimas palabras:

«No dudamos recomendar esta Revista, cuya difusión juzgamos de la mayor importancia en estos tiempos de indiferencia.»

De todas veras agradecemos al Eminentísimo Sr. Cardenal Sancha la paternal bondad con que se ha dignado apreciar nuestra obra.



ENTREMÉS DE LOS TRAJES

(NO REPRESENTABLE)



(Lugar de la escena. Un cuarto ropero en comunicación con una amplia galería de cristales. En aquél, grandes armarios abiertos de par en par. Huele á esencias y á alcanfor.

Hermosísimo día de primavera. Desde la galería se ve el cielo azul, verde el campo, los árboles en flor...)

ESCENA I

Los trajes: *cuáles plegados y puestos en los anaqueles, cuáles colgados de perchas, cuáles extendidos sobre sendas sillas. Dos criadas examinándolos.*

CRIA DA 1.^a (*Extasiada ante un vestido de seda color malva*).— ¡Éste, éste si que me va á venir bien á mí!

CRIA DA 2.^a— ¡Mujer, no seas cursi! Eso no se lleva ya. ¡Parecerías una visión!

CRIA DA 1.^a— Bien, pero arreglándolo... Ya ves; está como nuevo!

CRIA DA 2.^a— Haz lo que quieras. Yo me contento con cosa de menos aparato, sencillita; he echado el ojo á éste de alpaca.

CRIA DA 1.^a— ¡Y te estará que ní pintado!

CRIA DA 2.^a— Como que la difunta tenía el mismo cuerpo que yo...

UNA VOZ (*dentro*).— ¡Paula! ¡Paula!... ¡Andresa!

CRIA DA 1.^a— Chica, nos llaman.

(*Vanse las dos criadas. Pausa*).

ESCENA II

Los trajes

UNO DE BAILE. (*Elegantísimo, aunque descabalado, pues el pobre es manco y no tiene cuello sino un regular boquete de hombro á hombro, brecha abierta á los constipados*).— ¡Ya se fueron! ¿Habrás visto insolentes? Pero esto ¿qué es? El acabóse? ¡Las criadas disponiendo de nosotras (1) como si fuésemos cosa suya; tratándonos á éste quiero y éste no quiero!

EL DE COLOR MALVA.— ¡Mire V. que decir que yo soy cursi! ¡Que una vil criada parecería una visión conmigo!...

EL PRIMERO.— ¡No sé cómo lo ha aguantado usted! ¡Si llegan á decirlo de mí!...

UN TRAJE DE CORTO. (*Como de niña de diez años. Azul, muy rico, pero anticuado*).— Ó de mí!...

EL DE BAILE. (*Á un vestido viejo*).— ¡De V. si que han dicho horrores!

(1) No extrañe el espectador esta concordancia vizcaína. Sólo lo es en apariencia. Aunque *traje* pertenzca al género masculino, natural es que los de mujer hablen femeninamente.

ÉSTE. (*Negro, de merino, desgarbado y raído*).—«... mas líbranos de mal. Amén. Dios te salve María. »

EL DE CORTO. (*Al de baile*).—Es como si hablara V. á una tapia. Esas viejas beatas son insoportables. Déjela V. y hable conmigo.

EL DE BAILE.—Y ¿quién es V., muñeca?

EL DE CORTO.—Yo? Pues á la vista está. Una señorita bastante... vamos... Sin quitar nada á V. que es guapísima, me parece que también á mí se me puede mirar, ¿verdad?

EL DE BAILE.—¡Ay, qué criatura más resalada! Si pudiese moverme de esta silla, me la comía á besos!

EL DE CORTO. (*Bemilgándose*) —¡Gracias!

EL DE BAILE.—¿Hace mucho tiempo que vive V. en esos armarios? Como eso está tan oscuro no la había visto hasta ahora.

EL DE CORTO.—Trátame V. de tú. Pues llevo ahí la friolera de catorce años! Figúrese lo aburrida que habré estado todo ese tiempo, sin más compañía que la de esa beata rezadora; sin poder murmurar un poco, yo que me muero por ello!

EL TRAJE VIEJO.—¡Miren qué gracias tiene la nena! Murmurar es muy feo, hija!

EL DE CORTO.—¡Pues me da la gana!

VARIOS TRAJES.—¡Que se calle la vieja chocha!

EL VESTIDO VIEJO. (*Con acento de autoridad*)—¡Cómo se entiende!...

EL DE CORTO.—¡Me da la gana, me da la gana!

EL VIEJO.—¡Tengan ustedes más respeto á su abuela!

TODOS LOS TRAJES.—¡Nuestra abuela!

EL VIEJO.—Su abuela, sí, señoritas! No son ustedes..., no sois trajes de Lola Perejiléz? Pues Lola es nieta mía materna, quiero decir, yo soy su abuela materna, ¿estáis? Y además de abuela fui su madrina, con que...

EL DE CORTO.—Pues sepa V.. abuela y madrina mía, que no la quiero nada, nada, lo que se llama nada, porque tuvo V. el mal gusto de ponerme por segundo nombre uno feísimo... ¡Urraca!... ¡Qué horror!...

EL TRAJE VIEJO.—(*Picado*) Pues Urraca me llamó yo y á mucha honra, y con ese nombre fui yo una mujer cristiana y honrada y por él me conocieron todos!

EL DE CORTO.—¡Y á mí también, ay! Anita Romica lo supo de que se lo dijo su mamá y me lo sacó un día jugando en La Alameda y todas mis amiguitas lo oyeron, y desde entonces me llamaron «Urraca.» ¡Por culpa de V.!

DOÑA URRACA.—No, hija; por culpa de la mamá de Anita Romica. ¿Y por qué te lo sacó esa niña?

EL DE CORTO.—Por envidia, por purísima envidia que me tenía.

EL DE BAILE.—Y es mucha verdad; si conoceré yo á la tal Anita!...

EL DE CORTO.—Como yo era más guapa y más elegante que ella...

DOÑA URRACA.—Hola ¡Conque tan guapa!

EL DE CORTO.—¡Mucho! Era yo una monada; vamos, precisamente yo no, Lola, pero, en fin...

EL DE BAILE.—Sí, sí! Ya se entiende!

EL DE CORTO.—Tenía una cara como una rosa; ojos azules, muy grandes; la naricilla un poco chata pero con mucha gracia; el pelo en bucles que le llegaban á los hombros. Por cierto que los tales bucles nos daban bastante que hacer, porque mamá nos tenía en casa con la cabeza siempre en un petro entre *papillotes, onduladoras* y plomos. Pues iba al paseo y... ¡qué rabia me daban algunos señores amigos de casa que, al verme, habían de venir en seguida á besuquearme, ¡calculen ustedes!, refregándose la cara con aquellas barbas que pinchaban como púas! Fuera de eso, nos divertíamos la mar, sobre todo, cuando había música, bailando.

EL DE BAILE.—Y ¿qué bailábais? ¿Valses?

EL DE CORTO.—De todo. ¡Las veces que tengo yo bailada la *Sinfonía de Dinorah!*

EL DE BAILE.—¡Qué atrocidad! Y, por supuesto, bailaríais con niños de vuestra edad...

EL DE CORTO.—¡Ay, no! Los señoritos niños de nuestra edad eran muy poco galanes. Nos despreciaban á las mujeres y ellos se consagraban á juegos y ejercicios de fuerza. Sin embargo, alguno hubo que...

VARIOS TRAJES.—¿Qué, qué?

EL DE CORTO.—... me hizo el oso y al fin se me declaró.

DOÑA URRACA.—¡Ave María Purísima! En mi vida oí mayor desvergüenza.

EL DE CORTO.—¡Desvergüenza! ... Pues ¿qué tiene de particular?

EL DE BAILE.—¿Y usted, digo, tú le hiciste caso?

EL DE CORTO.—Caso precisamente... no. Coqueteé un poco con él, pero no me gustaba. Era bizzo. (*Doña Urraca se hace cruces de asombro*).

EL DE BAILE.—De modo que, al fin, le diste calabazas.

EL DE CORTO.—No tuve tiempo para ello. Enterarse mis papás de lo que ocurría (por soplo de Anita Romica) y zamparme en un colegio de Francia todo fué uno.

DOÑA URRACA.—¡Bien hecho! Y si yo no hubiese muerto para entonces, la entrada en el colegio hubiera ido acompañada de una mano regular de azotes. En fin, ya te los darían las monjas...

EL CORTO.—No lo sé, porque yo no estuve allí más que muy pocos minutos: enseguida me reemplazó el uniforme. Pero supongo que no habría tales azotes. Pues ¿no hay más que pegar?

EL DE BAILE.—Que lo diga el uniforme (*Pausa*).

EL DE CORTO.—El uniforme no deba de estar aquí. Al menos yo no le vi entrar en los armarios.

OTRO TRAJE.—Creo que mamá se lo dió á una pobre. Lo que yo puedo decir es que si no hubo azotes, dijérase lo contrario viendo de qué buenísima gana salió Lola del colegio. Yo que soy el vestido que se puso para salir, ví cómo se despojó del uniforme apresuradamente y cómo, haciendo de él un ovillo en el suelo, lo pisoteó cantando al mismo tiempo *sotto voce* con entusiasmo reconcentrado:

«Allons, enfants de la patrie,

»Le jour de gloire...

EL DE BAILE.—¡Chit! Gente viene.

ESCENA III

Entra en la galería, guiado por una criada, un **fotógrafo**, anciano, de blanca melena ahuecada á lo artista. Siguele un joven **aprendiz**, cargado de aparatos de daguerreotipia. Déjalos en el suelo; el fotógrafo arma el tripode, asienta sobre él la cámara oscura y hace otros preparativos.—La criada entra en el ropero, toma un precioso vestido negro de seda y vase llevándosele suspendido de una mano en alto.—El fotógrafo, después de preparar sus trebejos, se pone á contemplar el cielo azul, el campo verde, etc.

ESCENA IV

Siguen hablando los Trajes.

DOÑA URRACA.—¿Quién será ese señor?

EL DE CORTO.—Es Pigeon el fotógrafo.

EL DE BAILE.—Retratito tenemos. Y ¡qué orgulloso se ha puesto ese vestido negro, porque Lola va á retratarse con él! ¡Cómo si las demás no supiéramos lo que es eso!

UN TRAJE.—Como él es recién hecho en París y todavía está sin estrenar...

EL DE BAILE.—Bueno, bueno. ¡Sigámos! Con que decía V. que salió del colegio cantando *La Marse...*

EL PREGUNTADO.—No decía eso. Cantó mientras se vestía, estando sola; en el umbral de la puerta, al despedirse de las Madres... ¡lloró!

EL DE CORTO.—¡Jesús, qué cosa más rara!

DOÑA URRACA.—¡Ahí tiene V. lo que son las cosas! En medio de todo, mi Lolilla tiene buen fondo.

EL NARRADOR.—Antes de salir del dormitorio se había frotado los ojos con el puño y humedecidoselos con agua, pero fué prevención excesada, porque, llegado el caso, las lágrimas corrieron franca y abundantemente. Y mientras lloraba, decía suspirando:—«nunca me olvidaré;» «sí, pierda V. cuidado,» «examen de conciencia todos los días;» «el Rosario... ¡pues no faltaba más!»—y cosas semejantes.

DOÑA URRACA.—(Entristecida) ¡Qué niñas! ¡Qué niñas!

EL DE CORTO.—¿Y después?

EL OTRO.—Después al poco tiempo se vistió Lola de largo y yo fui encerrada en estos calabozos.

EL DE BAILE.—¿Está aquí ese primer vestido de largo?

ÉSTE.—Servidora.

EL DE BAILE.—(Con mucha cortesía) ¡Muy elegante!... ¡Muy mona!

EL DE LARGO.—¿Verdad que sí? ¿Verdad que yo merecía haber disfrutado del mundo? Pues... muchísima ilusión por hacer moño del pelo suelto y por alargar las faldas medio palmo y... total, nada. Figúrense ustedes: me escribieron una carta de declaración (lo supe más tarde) y mamá tuvo á bien leérsela para sí sola, sin enterrarla á mí! ¡Vida más aburrida que la mía!

EL DE BAILE.—Yo, en cambio, ¡cuánto gocé! La verdad: la noche de mi presentación, estaba al principio muy azorada....

DOÑA URRACA.—Lo comprendo. ¡Pobre niña mía! ¡Vestírmela tan escandalosamente!

EL DE BAILE.—¡Por Dios, mamá Urraca! Escandalosa me llama V. á mí, á un vestido de baile elegantísimo?

DOÑA URRACA.—Serás todo lo elegante que quieras, pero eres muy poco cristiana. ¡Ni siquiera tienes dónde hacerte la tercera cruz de la santiguada!

EL DE CORTO.—¿Porqué se azoró V.?

EL DE BAILE.—¡Veía tanta mujer que me parecía más guapa que yo, y, por de contado, mucho mejor vestida!.... Yo me figuraba un adefesío! Pero pronto me serené y pude notar que era bastante mirada, sobre todo por los muchachos. Al poco tiempo estaba plenamente convencida de que no había en el salón ninguna *más* guapa ni *mejor* vestida que yo.—El primero con quien bailé fué Juanjito Zumbel, un muchacho distinguidísimo y muy simpático; me obsequió mucho. También bailé con Pepe Nacar y con el chico de Montemorado, distinguidísimos los dos. Especialmente Pepe Nacar era agradabilísimo. Él dirigió el cotillón. ¡Lo que rabió aquella noche Anita Romica! Pues no se creía la muy bobá que Pepe Nacar estaba loquito por ella? ¡Á buena parte! ¡Já, já, já!—¡Qué noche más deliciosa! Á más bailes he asistido, pero en ninguno gocé como entonces! ¡Aquello, aquello era el principio de la vida con todos los encantos de su primavera!

OTRO TRAJE.—Así es. Desde entonces la vida fué toda flores. Hoy un baile; mañana una recepción; otra fiesta al otro día; á cada paso estreno de trajes; el teatro una rutina; los veranos al balneario y á la playa de moda; una temporada de invierno en Madrid: las carreras, el paseo de coches, el Real, los lunes de esta Marquesa y los sábados de aquellos Condes y los bailes de la otra Embajada; el nombre de Lola rodeado de sahumeros en toda revista de sociedad; una corte de admiradores y otra corte de envidiosas; y en lontananza

entre nubes de oro, una mano de hombre ofreciendo una corona nobiliaria y muchos millones...

Doña URRACA.—¿Corona y millones tenía el Pepito Nacar?

El OTRO.—¿Quién habla de eso? Nacar... sí... era muy simpático, agradabilísimo; coqueteo algo con él pero...

Doña URRACA.—¿Era bizco, como el adorador de esta mocosa?

El OTRO.—No, por cierto; tenía unos ojos negros, de árabe, hermosísimos. Pero... ¡no tenía una peseta! ¡Cómo iba yo...

El TRAJE DE BODA.—¡Claro está!

Doña URRACA.—¿De quién era, pues, aquella mano que entre nubes de oro?...

El OTRO.—No lo sé á punto fijo. No distinguía yo la cara del venturoso mortal... ni me importaba. Alguno sería.

El DE BODA.—Pues fué... el Marqués de Abalorios.

El OTRO.—(Como recordando) Abalorios... Abalorios... Sí, me acuerdo de él. Riquísimo; hotel en la Castellana; buenos troncos; muy *sportman*. Pues no; no le traté mucho ni creí que se fijara gran cosa en mí.

El DE BODA.—Como que todo fué cosa de pocos días. A París me encargó el, y lucí mucho en compañía del *trousseau* y de los regalos en casa de la novia. Más aún lucí el día de la ceremonia... pero mi vida fué la de las rosas! Enseguida me dejó Lola por otro traje, venido también de París conmigo; poco después sufrí la dolorosa amputación de la cola de la que cortaron un manto á una Virgen...

Doña URRACA.—¿Lo único bueno que hasta ahora vi que hiciera Lola! Y ello no es cosa mayor.—Bueno; y mi ilustre nieta fué feliz en su matrimonio!

UN VESTIDO DE VIAJE.—¿Qué pregunta! Y ¿cómo no serlo? Con un hombre riquísimo...

Doña URRACA.—Ya estoy harta de oír tanto asímo. Pero se puede ser muy *isimo* y muy mal marido.

El VESTIDO DE VIAJE.—¡Quite V. allá! Pero si además, estamos aún en plena luna de miel! Acabamos de recorrer Francia, Suiza é Italia, y estamos aquí por corto tiempo, mientras llega la hora de irnos á Madrid donde fijaremos nuestra residencia. Mire V., mire V., todos esos trajes acabaditos de hacer en París esperando á ser metidos en esos mundos y salir para la corte. ¡Que si es feliz Lola! Su vida es toda flores. Hoy un baile; mañana una recepción; otra fiesta al otro día; soberbios trenes; el Real con abono á diario; sus proyectados viernes... ¡estrella de primera magnitud en el cielo del gran mundo!... Mamá Urraca: la vida se presenta riendo, hermosa, eternamente primaveral!

ESCENA V.

(Traen en brazos entre tres personas á Lola, y la colocan sentada en una silla, á la cual atan su cuerpo después que Mr. Pigeon lo arregla para que quede en posición natural. Una de las criadas sostiene entre sus manos la cabeza de Lola hasta que el fotógrafo la coloque erguida con sostenes. — Los trajes miran aterrorizados la escena).

UNO DE ELLOS.—Pero ¿qué significa....

El DE BAILE.—(Temblando) ¡Qué horror! Eso no es Lola!

—El cuello se dobla como tallo quebrado de una planta.

—Los labios parecen pétalos arrugados de una rosa marchita.

—Está amarilla.

—No habla.

—No se mueve.

—Sonríe dolorosamente.

El DE CORTO.—(Muy bajito). ¿Está muerta, abuela?

CRUADA 1.ª.—Parece dormida.

FOTÓGRAFO.—Sí; ella está bastante bien.

CRUADA 1.ª.—Sin embargo, para retratada....

FOTÓGRAFO.—Ah! Yo pondré á ella muy natural.

Mr. Pigeon abre los párpados al cadáver; retoca con un pincel los vidrios de sus ojos; le colorea mejillas y labios.... Al terminar su labor de irrisoria ficción de vida, enfoca á la muerta. Gran silencio interrumpido sólo por el fotógrafo que, en fuerza de la rutina exclama:

—¡Quieta!

En este punto, entra en la galería Anita Romica. Contempla el cadáver. Luego aproxima sus labios al rostro de éste y hace que le besa.

ANITA.—¡Pobre Lola! Y decir que hace ocho días volvía de su viaje de novies prestando salud!

UNA CRUADA.—¡Cómo ha de ser! Así es la vida!

ANITA.—¡Verdad! (*Enjúgase una lágrima*).

(Llevan el cadáver. El fotógrafo recoge sus adminículos).

ANITA.—Diga V., Mr. Pigeon: ¿con qué le ha pintado V. la cara que parecía color natural?

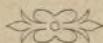
FOTÓGRAFO. (*Sonriendo*).—¡Esto es un secreto!

ANITA.—Y ¿no se puede saber?

FOTÓGRAFO.—¡Oh, no! *Pardon*. ¡Oh, no!

(La galería queda desierta como al principio. Los trajes están callados de estupor. *Mamá Urraca* reza).

J. M. ARROITA-JÁUREGUI.



OBSERVACIONES

UNA ciudad populosa y extensa contemplada á distancia y en las obscuridades de la noche presenta un espectáculo grandioso y que despierta en el alma pensamientos profundos.

Se vé sobre el fondo negro de las casas, una aureola de luz, un resplandor fosfórico que flota y se levanta, pero esa luz no es la luz tranquila y clara de la Luna que en el cielo brilla, ni tampoco se asemeja á la brillante luz del majestuoso Sol; pero en cambio se parece demasiado á las ráfagas débiles y movedizas que se elevan sobre los cementerios...

Según cuentan las crónicas Voltaire el célebre impío, quería que su barbero fuese buen cristiano, y así lo dejó escrito.

Un discípulo suyo le hubiera cortado la cabeza aunque no fuera más que por burlarse del quinto Mandamiento de la Ley de Dios.

Y el impío era amigo de burlas y de bromas, pero no á costa del pesquezo.

En casi todas las ciudades de España ocurre lo mismo.

Eran portentos del arte, estaban como sembradas de edificios magníficos doblemente avalorados por el mérito y por la tradición... hoy son museos de ruinas.

Esto, le dicen al extranjero, era un convento admirable, aquí había una iglesia que atesoraba bellezas, más allá un alcázar donde se guardaban leyendas y primores.

¿Y quién fué el bárbaro que destruyó todo?

¡La revolución!

Lánguidas anemias, cólicos de... aire y hartazgos de conversación, son tres grandes dolencias de esta época en que las naturalezas se afeminan, el comer es un problema á veces insoluble, y en cambio de todo eso hablamos hasta por los codos.

Forman las clases de la sociedad una especie de plano inclinado que se baja con gran facilidad con solo resbalar por su pendiente, pero se sube entre asperezas y dificultades á cambio de fatiga y de esfuerzo.

Obsérvase á poco que se fije la atención, un incesante subir y bajar alarmante para los de arriba y que sirve de consuelo á los de abajo y no faltan en este espectáculo muchísimos seres, que ni suben ni bajan y se limitan pobrementé á presenciar el animado ejercicio.

Es cosa demasiado seria, sin embargo, para tomarla solo como función recreativa, y bien merecen escucharse gravemente los gritos de los que malamente caen y las alegrías de los que buenamente pueden escalar la altura. Pero ¿dónde van, cantando ó llorando unos y otros?

Permítasenos continuar la comparación que al principio establecimos y tal vez hallaremos respuesta á esa pregunta.

No es ilimitado ni siquiera largo el plano inclinado de que hablábamos, y de una y otra parte, en la cumbre de la altura y en lo profundo del descenso, hay dos límites cortados bruscamente por la muerte.

Y está el plano, á manera de flotador, tendido sobre la eternidad, de tal suerte que en su seno se van hundiendo poco á poco los hombres, ya caigan con estrépito desde los esplendores de la vida, ya bajen pobrementé al soltarlos de sus brazos la miseria.

MARIANO DOMINGUEZ BERBUETA.



¡AVE, GRATIA PLENA!

Fiat mihi secundum verbum tuum.

¡María!... la hermosísima doncella,
De todas la más santa criatura;
Más que el albor de la mañana, bella;
Más que el matiz de la azucena, pura.

¡María!... forma corporal de un beso
Con que Dios, de su amor en el abismo,
Tradujo la dulzura y embeleso
Que mirándose á sí causa en sí mismo.

Supremo sello que el Eterno imprime
Después que al Universo ha contemplado,
Diciendo: ¡Hasta aquí llega lo sublime
A que puede llegar un ser creado!

Imagen de la ingénita belleza;
Dueña de Dios y de su Dios esclava,
Donde el amor del Creador empieza,
Donde el amor del Creador acaba.

Orgullo arrobador del Bien eterno;
Del Númen increado excelso encanto:
Después del mismo Dios, el ser más tierno;
Después del mismo Dios, el ser más santo.

¡Miradla! No soñó la fantasía
Más hermosa y perfecta criatura.
Dios, al formarla, derrochó en María
Los tesoros sin fin de su hermosura.

Extática en profundo pensamiento
La purísima Virgen nazarena,
Medita en el ansiado advenimiento
Del Prometido á la mansión terrena.

Descifra las proféticas dicciones
De tantos siglos de anhelar constante;
Los suspiros de tantas sucesiones
Condensa en un suspiro penetrante.

¿Cuándo aparece la gentil doncella
De quien nazca el caudillo omnipotente;
La que deje aplastada con su huella
La cabeza de la hórrida serpiente?

De súbito rasgando los espacios
 El paraninfo que el Señor envía,
 Entre nubes de aromas y topacios
 Humilde se prosterna ante María.

«¡Salve! le dice con meliflúo acento:
 Tú, en presencia de Dios, de gracia llena;
 Tú la elegida para el gran portento,
 En tí el remedio de la humana pena!»

«¡Habla, Señora!... De tus labios rojos
 Depende la derrota del profundo;
 En tí están puestos los divinos ojos;
 En tí la vida y salvación del mundo!»

María, vacilante en sus rodillas,
 Abísmase turbada y ruborosa,
 Y el nácar que da esmalte á sus mejillas
 Toma los tintes de encendida rosa.

Interna inspiración descorre el velo
 Que prodigio tan alto le ocultaba,
 Y con voz que nos vale todo un cielo
 Responde: «Obre el Señor: yo soy su esclava.»

Y un horrible rugido prolongado
 Retumbó en las cavernas del Averno.
 ¡El Hijo del Eterno se ha humanado!
 ¡El hombre se ha fundido en el Eterno!

¡Quien llena los abismos del espacio,
 Quien los cielos formó con su mirada,
 Quien tiene el Universo por palacio,...
 ¡Todo un Dios por los hombres se anonada!

¡Enigma de ternura incomprensible
 Que mi razón interpretar no sabe!
 ¡Tal delirio de amor inconcebible...
 En la mente de un Dios tan solo cabe!

¡Débil raza de Adán!... alza la frente;
 Prorrumpe en himnos de alegría santa:
 El dragón infernal ruge impotente
 De la excelsa Judit bajo la planta.

De la eterna Sión las áureas puertas
 Que el pecado primer cerrado había,
 Hoy han quedado para siempre abiertas
 Al *Fiat* pronunciado por María.

¡Oh labio sacrosanto y bendecido

Que tamaño prodigio realizara!
Si Dios tanto poder te ha concedido,
De su inmenso poder ¿qué te separa?

Un *hágase* lanzó el Omnipotente,
Y de la nada los oscuros senos
Miles de mundos en raudal fulgente
Brotan, de vida y armonía llenos.

Otro *hágase* pronuncias, oh María,
Y el autor de esos mundos soberano
Deja su solio por la tierra umbría
Para morir por el linaje humano.

Y diste vida al que la vida infunde,
Trocando de los hombres el destino;
Con el débil mortal, Dios se confunde,
Y el hombre se sublima á lo divino!...

¡Ave María! Con tu dulce nombre
A los cielos encantas y recreas;
¡Lazo de unión entre el Señor y el hombre!
¡¡Madre mía y de Dios!... ¡bendita seas!!

ANTONIO DE LA CUESTA Y SÁINZ.



EL CULTO DE SAN JOSÉ



SIN duda que, después de Jesús y María, los santos más venerados en la Iglesia universal son San José y San Antonio de Padua; y como la piedad halla alguna semejanza entre estos dos Taumaturgos, bueno será publicar algunos datos en EL PAN DE LOS POBRES sobre las principales vicisitudes que ha sufrido el culto del Patriarca San José.

Fué canonizado este privilegiado Patriarca por el mismo Espíritu Santo, cuando viviendo aún en la tierra, fué llamado *justo Joseph cum esset justus*; y esta celestial y solemne canonización ha sido reconocida y confirmada por todos los Sumos Pontífices. Así se comprende cómo para los primeros cristianos, la Trinidad terrestre Jesús, María y José, las tres personas de la Sagrada Familia, estuvieron encerrados en un solo culto; y que amaban en Jesús, Dios y hombre verdadero, á María y á

José, identificando en un solo amor estos tres amores. Y en verdad, ninguno puede acordarse de Jesús, sin acordarse al mismo tiempo de su Madre María, y ninguno puede acordarse de María sin acordarse de su casto esposo José.

Además, los misterios más principales de nuestra sacrosanta Religión nos traen á la mente la idea del casto esposo de la Virgen; pues, ¿quién se acordará de los misterios de Nazaret, Belén, Egipto, etc., sin que le venga á la memoria el Patriarca San José? Por esto en las más antiguas pinturas del cristianismo se encuentra siempre entre Jesús y María: así nos lo dice una antiquísima pintura de las Catacumbas de Santa Priscila.

Los Santos Padres San Agustín, San Juan Crisóstomo, San Pedro Crisólogo y San Bernardo, principalmente, trabajaron en propagar las glorias y singulares prerrogativas de San José.

Sin embargo, preciso es confesarlo que el culto de San José, individualmente considerado, no tomó mucho incremento hasta estos últimos siglos. Y ¿quiénes han trabajado en propagar su devoción en la Iglesia del Occidente? Todos los católicos, y sobre todo las órdenes religiosas; pero en especial los hermanos de San Antonio, los franciscanos. Ellos, los misioneros franciscanos de Tierra Santa, trajeron de Oriente á la Iglesia latina esta devoción; ellos extendieron los Siete Domingos á San José, esta devoción revelada en las costas de Flandes á dos hijos del Serafin Ilagado; á ellos es debida la fiesta ú oficio del Patrocinio de San José; y los Franciscanos Capuchinos, en fin, han tomado también á su cargo la imposición del escapulario de este bendito y dichoso Patriarca.

Sí; San José y San Antonio van unidos: los que han propagado la devoción del uno, han también propagado la devoción del otro. En la virtud no hay celos ni envidias. Ambos Taumaturgos llevan el Niño Dios en sus brazos y ambos están contentos con su suerte, y los fieles estamos también contentos con los favores que alcanzamos por su intercesión. Y cuando ensalzamos las glorias del uno, no pretendemos rebajar las del otro.

Y para que se vea mejor que los franciscanos han propagado no solo el culto de San Antonio sino también el del incomparable Patriarca San José, bueno será aducir algunos datos más particulares. El Capítulo general, celebrado en Asís en 1399, impuso á toda la Orden la obligación de celebrar todos los años la fiesta de San José, fiesta que algunos conventos y provincias venian celebrando por su particular devoción. En el Capítulo general de Salamanca se fijó el día 19 de Marzo para esta fiesta, y el gran Cardenal Cisneros, preclarísimo hijo de San Francis-

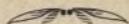
co, mandó que se reconociese esta fecha en toda España, y más tarde el Cardenal Quiñones de Luna, franciscano también y reformador del Breviario Romano, autorizado para ello por el Papa Clemente VII, extendió esta fiesta en la misma fecha del 19 de Marzo á toda la Iglesia. El franciscano Sixto IV fué el primer Pontífice que aprobó el oficio de San José, y Sisto V, también de la Orden seráfica, erigió una sede episcopal en Loreto, en atención á la Santa Casa de la Sagrada Familia que allí se venera.

Pero entre todos los franciscanos uno de los que más distinguieron en la propagación del culto de San José, fué San Bernardino de Sena. Este gran apóstol de Italia, no solo defendía que el casto esposo de María, fué santificado en el vientre de su madre y trasladado en cuerpo y alma al cielo, sino que fueron también confirmadas estas sus doctrinas visiblemente por el Cielo; pues, un día que estaba predicando obre las glorias y singulares prerrogativas de San José, todo el auditorio pudo contemplar una luminosa cruz sobre la cabeza del santo.

A San Bernardino de Sena le sigue su discípulo el venerable Bernardino de Bustos, quién entusiasmado por las glorias de San José, parece que se atreve á decir que el padre putativo de Jesús y el esposo de María convenia fuese concebido sin pecado original. Por esto, algunos folletos que se han publicado hoy sobre este asunto, se apoyan principalmente en la autoridad y en las razones intrínsecas de este venerable franciscano.

San Pedro de Alcántara, uno de los santos más penitentes de la Orden seráfica, llevó á cabo su reforma bajo la protección de San José, y aconsejó á Santa Teresa que hiciese otro tanto en su reforma carmelitana; y de aquí esa singular devoción á San José en los Carmelitas descalzos. Fr. Ubertino de Cosal, Fr. Bartolomé de Pisa, el P. Cartagena y otros ilustres escritores revelan en sus obras un amor tiernísimo á este Patriarca, así como también Santa Catalina de Bolonia, Santa Coleta, la venerable madre Sor María de Jesús de Agreda y otras religiosas franciscanas, hasta que el terciario franciscano Pío IX le declaró Patrono de la Iglesia universal y León XIII, también terciario, fiesta de precepto en toda España y Portugal.

Hé aquí, pues, como los hermanos de San Antonio, franciscanos, han sido siempre muy devotos de San José, y desean que todos los devotos de San Antonio lo sean también de este santo Patriarca, seguros de que el protector de la Iglesia universal y el Martillo de los herejes, con el Niño Jesús que tienen en sus brazos, nos alcanzarán el triunfo más completo de todos nuestros enemigos.



UN TEMPLO AL GRAN TAUMATURGO SAN ANTONIO DE PADUA, EN URQUIOLA

REMITIDO

(CONCLUSIÓN)

No es una lástima, nobles vascongados y mis caros paisanos, ver el actual lamentable estado del Santuario de Urquiola? No; Dios no querrá se amortigüe el fervor que manifiestan muchísimos devotos, por palabra y por escrito, *al Santo de los Milagros*.

Ya sabéis: Nuestro Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo lo desea, y si todos cooperamos, la elevada cumbre de Urquiola, dentro de poco, será una aguja imantada que atraerá á sí las almas de innumerable multitud de gentes de distintas provincias é idiomas. Todos, todos sentimos la necesidad de erigir un nuevo y suntuoso templo, con un regular convento y decente hospedería.

Sin embargo, no faltan extraviados que dicen: ¿qué utilidad nos puede venir de tales proyectos? ¿acaso Jesucristo no nació en un pesebre? ¿por ventura no instituyó la Eucaristía en un humilde aposento? ¿Porqué tantas iglesias y tanto lujo en ellas?... Según ellos, cuanto se hace para honrar á Dios es perdido; su lenguaje no es de hoy; es el de Judas murmurando contra la Magdalena por haber derramado un precioso perfume sobre los piés del Salvador. En verdad que los Judas modernos tienen un singular modo de quejarse de la magnificencia del culto católico; vedlos, dícense amigos del pueblo, y aprueban que sus riquezas sean derrochadas en diversiones de toda especie que corrompan las buenas costumbres, al paso que deploran los gastos hechos para los espectáculos de la Religión y construcción de templos, solo porque instruyen á los hombres, les excitan á la virtud y les consuelan con la esperanza de una felicidad futura; fingen compasión por las miserias del pueblo, y lejos de privarse ellos de superfluidad alguna para aliviarle, quieren quitarle el único medio de esperar y consolarse en los templos del Señor, y esto por causa de la Religión...

Es cierto: Nuestro Señor nació en un pesebre, é instituyó la Eucaristía en un modesto aposento. Con su sencillez, con su pobreza, Jesucristo quiso demostrarnos su inmenso amor, el cual no exige para manifestarse ni la riqueza de los edificios, ni la pompa de las ceremonias; quiso enseñar á los pobres de todas las generaciones que también podían ser partícipes de sus misterios de amor, y que se dignaría habitar bajo su iglesia cubierta de cañas; quiso enseñar á los cristia-

nos que el verdadero culto era el del espíritu y del corazón, y preservarnos con esto de las ilusiones del pueblo judío.

Más no entendió prohibir la munificencia de los templos ni la magnificencia del culto exterior, pues de otro modo habría abandonado á la Iglesia, su Esposa, al espíritu del error; habría desconocido la naturaleza humana; habría querido el aniquilamiento de la Religión.

Ahora bien, Jesucristo sabía, mejor que nuestros filósofos de nuevo cuño, que solo por los sentidos, en lo que hablando estamos, puede el hombre ser dominado, y que una Religión reducida á lo puramente espiritual quedaría en breve relegada á imaginarias regiones.

Jesucristo quiere que la pompa exterior pase del templo material al templo viviente, es decir, al hombre, á fin de manifestar el respeto que tenemos á Dios, y de reconocer que todos los bienes provienen de él y que todo debe estar consagrado á su servicio.

Animada de tales sentimientos Euskéria toda quiere levantar un suntuoso templo, con las respectivas accesorias, en la cima de Urquiola. No porque Dios lo necesite, sino porque nosotros tenemos necesidad para llegar hasta él; y, tal como se presentan las cosas, siendo un deber nuestro ofrecerle nuestro oro, nuestras riquezas y los productos de las artes, porque deber nuestro es tributar el homenaje de todas estas cosas, esta es ocasión propicia para honrar á aquel de quién provienen el oro, las riquezas, el talento, la salud y la vida. Semejante tributo de gratitud y de adoración será al mismo tiempo un título que nos haga acreedores á nuevos beneficios, mientras que la ingratitud es un viento abrasador que seca el manantial de las gracias.

Mas para todo esto se necesitan cuantiosos recursos, que aquellos pueblos de alrededor no tienen.

Es necesario que vayan en su auxilio todos los devotos de San Antonio. Es preciso que vayan en su ayuda preferentemente todos los vascongados que viven tanto en España como fuera de ella, y sobre todo los que residen en Sud América.

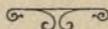
¡Nuestro Prelado lo desea!

Es necesario que inmediatamente tenga cumplida realización tan bella idea.

¡A Urquiola, pues, católicos vascongados! ¡A Urquiola, devotos todos *del Santo de todo el mundo y de todo tiempo!*

Acudamos con generosidad y con largueza; Dios nos recompensará con el ciento por uno en esta vida y con la misma gloria de San Antonio de Padua en la otra.

ATANASIO.



SAN ANTONIO Y EL SOCIALISTA



UÉ ilusiones nos forjamos cuando queremos salir con la nuestra!

Descollaba en una pared de cierta iglesia un precioso fresco, representando el célebre milagro que había obrado el gran Taumaturgo franciscano, San Antonio de Padua, en confirmación de la presencia real de Jesús en la Eucaristía. Veíase el Santo con los pies descalzos, revestido de estola y de sobrepelliz ó roquete y con una custodia en sus manos; á sus pies aparecía un mulo mansamente arrodillado adorando á Jesús Sacramentado, y á sus lados el hereje Guyaldo y sus prosélitos, vencidos y avergonzados, y los católicos alegres por su triunfo, pero estupefactos ante tan portentoso milagro.

Esta pintura llenó los ideales y el corazón de todo un socialista. Como pocas veces había visto cuadros é imágenes de santos, creyó que la sobrepelliz ó el roquete del Santo era una *blusa*, y decía para sí: «¡San Antonio también debió ser socialista!» Entró por curiosidad en otra ocasión en una iglesia de PP. Franciscanos cuando salía por casualidad de la sacristía, revestido de roquete, un venerable religioso á dar comunión á unas cuantas beatas, y se imaginó que los Franciscanos gastaban *blusa* y que, por lo tanto, pertenecían también á su partido.

Hay que tener presente que, aunque casi nunca había pisado templos católicos ni aprendido cosas buenas, había leído en Castelar que San Francisco de Asís era el modelo del *sistema democrático*.

No pudiendo contenerse con tan gratas impresiones, en cierto día, después de haber libado más de lo debido en una ermita de Baco, adquirió tal facilidad de palabra que ya no había secretos para él; y entre otras cosas se le escapó de los labios, que San Antonio y los Franciscanos eran también *socialistas*, así como algo antes había dicho que Jesucristo era el primer *liberal*.

Apenas oyó tan horrendas blasfemias un fornido aldeano que tenía más fuerza que maña y más fé y religión que educación, la emprendió bruscamente con él y le bautizó con los nombres de ¡judío! ¡egoísta! ¡pancista! ¡demonio! ¡boca de infierno! y no sé con cuántos nombres más. Y como el socialista no estuviese en disposición de callarse, enfurecido el aldeano, le dijo: ¡calla, blasfemo! porque, si no te callas, te voy á *santiguar* con un garrote!

Sin embargo, la polémica continuaba, y ambos contrincantes tuvieron que avenirse á ir á la iglesia y ver al Santo. Aquí fué la gorda. El

aldeano se puso fuera de sí al ver á San Antonio revestido, no de *blusa* como pretendía el socialista, sino de blanca y bien rizada sobrepelliz; y apostrofó tan duramente al despreocupado socialista, que éste creyó que iba á ser *conjurado* solemnemente con algún recio y nudoso bastón.

Y el aldeano, moviendo la cabeza repetía: ¡Canario, recanario! ¡corcho, recorcho! ¡falta paciencia para sufrir á estos majaderos! ¡Qué tiene que ver la sobrepelliz ó el roquete con la blusa! ¡Vaya con esta gente! ¡Judíos, más que judíos, que nos quieren robar hasta los mayores santos! ¡Aún nos dirán que todos los que cantan los funerales y asisten á los entierros y bendiciones, son también socialistas, porque se visten de sobrepelliz!

Al oír tan descompasadas voces, se acercó á los contrincantes un caballero y, enterándose de la cuestión, comenzó á dar á cada uno su *cacho* de razón.

Dijo al buen aldeano que tenía razón y que, aunque para convencer á los hombres sin conciencia y sentido común, el mejor argumento suele ser un recio bastón, sin embargo, no se debía gritar tanto y que había que medir mejor las palabras.

--No hay que atribuir, dijo al socialista, ni en broma tan solemnes absurdos y disparates á San Antonio; porque hoy el socialismo es un conjunto de errores, utopías, vicios y pecados; y San Antonio y todo hombre sensato admite en los ricos y en todos los seres racionales de este mundo el derecho á la propiedad.

--¿Por qué pues, le replicó el socialista, por qué condenó San Antonio al ricachón de Florencia nada menos que en públicas exequias?

--San Antonio fué, es y será enemigo de los avaros, usureros y de todos los que abusan de las riquezas y oprimen al pobre. Y para escarmiento de los presentes y futuros, como parecía que él tenía en sus manos las leyes de la naturaleza y el poder de todo un Dios, explicando en los funerales de un avaro de Florencia aquellas palabras del Evangelio: «donde está tu tesoro, allí está también tu corazón», dijo al auditorio, que fuesen al arca de aquel avaro y usurero, y que allí encontrarían su corazón; como en efecto le hallaron aún caliente y palpitando entre los dineros de su tesoro. Como ves, esto nada favorece á los socialistas.

Además, la justicia es virtud y la igualdad debe ser vicio, porque todos los hombres del mundo son desiguales en lo físico, en lo intelectual y en lo moral, y con el soñado reparto de los bienes, además de ser una utopía, no duraría la igualdad ni por tres minutos.

Por otra parte, la riqueza toda del mundo, repartida matemáticamente entre los habitantes todos de la tierra, sería para cada indivi-

duo una cantidad tan insignificante, que algunos socialistas en una sola libación bacanal acabarían con ella. Y á propósito de esto, ya habrás leído y releído en los periódicos que la fortuna de Rothschild asciende á 6.250 millones de francos; esto es, á una cantidad que reducida á monedas de franco podía dar cuatro veces vuelta á la tierra, y que en monedas de oro pesaría dos millones y diez y seis mil kilogramos. Pues bien, de toda esta cantidad no tocaría á cuatro francos á cada habitante de la tierra.

—Pues San Antonio también era pobre como nosotros y no rico como ustedes.

—Sí, pobre, le respondió el caballero, pobre y pobrísimo fué San Antonio, como verdadero hijo de San Francisco; pero no vicioso, derrochador y estrafalario. Por esto, aunque él dormía sobre el duro suelo, ayunaba á pan y agua y se vestía de un saco ceñido con nudosa cuerda, no despreciaba á los ricos que hacían buen uso de su fortuna.

—Y cómo es que amaba tanto á los pobres?

—El Taumaturgo Franciscano amaba á los pobres que trabajaban y vivían honradamente, á los que no largaban la uña á los bienes del prójimo, á los que obedecían á los preceptos divinos y humanos y á los que sufrían con paciencia las privaciones de la fortuna y miserias de este valle de lágrimas; pero, en cambio, tronaba contra los pobres viciosos y escandalosos, que por desgracia abundan no poco en nuestros días por haber perdido en las fábricas y talleres la fe, la religión, la piedad y hasta los sentimientos más pundonorosos y humanitarios; pues ¿cuántos pobres no llevan hoy una vida errante y desenfrenada y viven completamente olvidados de Dios, de su alma y de su eterna salvación? ¿Cuántos pobres no trabajan en los domingos y días festivos y dejan de confesar y de cumplir con los preceptos de la Iglesia? ¿Cuántos de ellos no derrochan en vicios la limosna ó su pequeño jornal, sin atender al porvenir, y hacen excesos en la comida y bebida, sin tener en cuenta que hay ricos que llevan una vida más parca y económica? ¿Y cuántos de ellos no forman coro con los enemigos de la Iglesia y de la Religión y se inclinan siempre á los partidos más subversivos y disolventes? ¿Y cómo será posible que San Antonio apruebe el proceder y la conducta de esta caterva de herejes y pecadores?

—Pues yo siempre he oído que el Pan de San Antonio fué instituido por este *Martillo de los ricos* para desembolsar á los aristócratas, socorrer á los pobres socialistas y nivelar la sociedad.

—San Antonio fué *Martillo de los herejes* y no de los ricos. Tampoco quiero disputar sobre los fines del Pan de San Antonio, porque esto se

va haciendo largo. Por hoy solo te diré que tan Santa Institución fomenta la caridad cristiana, hace revivir la fe, mata la filantropía y aniquila el pauperismo sin Dios. También esperamos que ella nivelará la sociedad, matando ese centralismo horroroso, ese monopolio y esas falsificaciones y adulteraciones de géneros que obligan con sus injustas competencias al pequeño industrial á cerrar su taller y despacho y á entregarse á los brazos de un capitalista sin Dios, sin caridad y sin entrañas de compasión. Sí; no lo dudes; San Antonio de Padua (y no los masones, los socialistas y los filántropos modernos) nos traerá dentro de poco la verdadera *libertad, igualdad y fraternidad*. Mientras tanto, no te empeñes en traer á este simpático Santo á tus ideales, sino que tú debes seguir por las huellas de este gran Taumaturgo. Para esto lee y relee su vida, y suplicale que te halle la fe, la religión, la gracia y todo lo que has perdido y te hace falta para tu felicidad temporal y eterna.

OCERIN-JÁUREGUI Y B.



LAS ALMAS ABANDONADAS



ALLÁBASE un cura de la diócesis de Séz solo en el presbiterio de su iglesia, cuando de improviso se colocó delante de él un hombre de elevada estatura, ojos negros y tez bronceada, que apretaba en su nerviosa mano un grueso látigo: acompañábase una especie de gitana y además un corpulento oso castaño.

El pobre sacerdote, que ante semejante aparición no las tenía todas consigo, echó maquinalmente mano á su bolsa con el fin de darles una limosna, pero el conductor del oso le dijo riendo:

— Señor cura, no venimos á mendigar: tome V. este marco, y tenga la bondad de celebrar una misa por el alma más abandonada del purgatorio.

— Guardad vuestro dinero, respondió el sacerdote, y yo os prometo con toda solemnidad que diré la misa.

— No, no, tome V. la moneda y celebre la misa á nuestra intención, pues hemos tenido un resultado satisfactorio en la feria de F....

—¿Pero de dónde os viene esa devoción?

—Ya V. ve, señor cura, nosotros somos unos desgraciados y cuando mi mujer y yo dejemos de existir, nadie se acordará de nosotros: no tenemos amigos ni parientes en este mundo y por eso queremos procurárnoslos en el otro. De aquí ha nacido nuestra costumbre de dar una limosna á las ánimas benditas todas las veces que la fortuna favorece nuestros negocios, á fin de que ellas se acuerden de nosotros cuando el Señor ponga término á nuestra vida.

Cuando menos estos gitanos eran precavidos y se buscaban amigos en el Purgatorio que más tarde les pudieran ayudar desde el cielo, pero existe en lo más hondo del Purgatorio una categoría de almas completamente abandonadas por las cuales nadie se interesa y que sufren sin consuelo años y años acerbísimas penas.

Fuera de las oraciones que la Iglesia dirige por los fieles difuntos en común, no reciben de la tierra otro auxilio particular. Se encuentran desamparadas aun de aquellas personas que más obligadas les estaban. ¡Cuánta aflicción las causará este abandono tan cruel!

Doquiera vuelvan sus miradas, no encuentran, como dice L'Abbé Berlioux, más que olvido é ingratitud. Olvido sobre sus vidas, que nadie recuerda: olvido sobre sus tumbas que nadie visita: olvido sobre sus muertes, que ya nadie llora: olvido de sus sufrimientos, que nadie procura calmar: olvido en todas partes y siempre. ¡Pobres almas! ¿Quién sabe hasta cuando se prolongará su martirio, por no llegar hasta ellas más recuerdo, que el helado soplo de la cruel indiferencia? Bien pueden exclamar con el profeta: «Mis allegados se han apartado de mí: mi familia me deja en el olvido: mi padre y mi madre me han abandonado: soy para todos ellos como vasija quebrada que se arroja á un lado y de la cual nadie se acuerda.»

¡Desdichada condición la de los hombres, cuyos afectos pasan, como dice Bossuet, con los años y los intereses.

San Francisco de Sales decía: «¡Nos olvidamos con frecuencia de los muertos y sin embargo nos amaron tanto en vida!» De temer es que se nos pague con la misma moneda, pues escrito está que el que olvida será olvidado. *¡Si quis ignorat ignorabitur!*

Compadecemos de estas pobres almas y animémoslas á rezar con frecuencia, á dar limosnas y ofrecer comuniones por las más abandonadas. Hagamos para con ellas las veces de padre, de madre, de hermanos y amigos. Imitemos á la Archiduquesa Sofia, madre del emperador de Austria, que habiendo sabido que Sabenyi subía al cadalso para pagar con la vida su atentado contra el emperador Francisco José, que fué gravemente herido por su agresor, exclamó: ¿Quién pensará

en este vasto imperio en dirigir una plegaria por el alma de este desgraciado? Pues bien, yo olvidando el agudo dolor que ha ocasionado á mi corazón de madre, tomo á mi cargo el cumplir con este deber que nos impone nuestra Santa Religión: y como cristiana me propongo hacer celebrar desde esta fecha cierto número de misas anuales en sufragio del alma de ese desgraciado.

¡Hermoso ejemplo de caridad cristiana!

ANTONIO MARÍA.



MONSEÑOR TRÉGARO

En 1884 el digno cura párroco de la Chapelle-Montligeon tuvo el feliz pensamiento de promover la devoción á las almas del Purgatorio socorriendo preferentemente á las más abandonadas. Confió su pensamiento á su virtuoso Prelado, y pronto bajo la protección de éste y la iniciativa de aquél, surge *La Obra Expiatoria*, cuya hermandad, elevada á archicofradía prima-primaria, cuenta en la actualidad más de seis millones de asociados, con cuyos recursos se han celebrado el año pasado 135.882 misas.

La obra expiatoria para el rescate de las almas más abandonadas del Purgatorio, tan admirable por sus resultados prácticos, como por lo elevado del pensamiento, merece un detenido estudio, del que nos ocuparemos otro día.

Hoy, al tener conocimiento de la muerte de Monseñor Trégaro, bajo cuyos auspicios nació y creció *La Obra Expiatoria* que consideraba él como una de las glorias de su episcopado, no podemos menos de asociarnos al justo dolor que experimenta la Capellanía de Nuestra Señora de Montligeon que llora á su protector, la diócesis de Seez que ha perdido á su querido Prelado y la Iglesia de Francia que echa de menos á uno de sus más intrépidos defensores.

¡Descanse en paz el celoso protector de las almas abandonadas del Purgatorio!

DOS CASOS FULMINANTES

CUENTO... QUE PUEDE SER HISTORIA

I

EN el piso principal de la derecha habitaba D. Nicasio Cabezón, senador del Reino por derecho propio, presidente de la Protectora de Animales, de la Empresa de la Plaza de Toros, y del *Club Filantrópico*; dueño de una fábrica en la cual mueren ó enferman los obreros más jóvenes y robustos, y socio comanditario de cierta mina que las gentes conocen por el nombre de *El Cementerio oculto*.

El señor Cabezón es el marido de D.^a Caridad Alegre, patrocinadora de los bailes á beneficio de las víctimas de esta ó de aquella catástrofe terrestre ó marítima; y ambos felices esposos tienen una hija de diez años de edad, llamada Aurora, bella como ninguna y cariñosa como pocas.

Aquella niña es el encanto de sus padres, que en ella se miran; y el resfriado más insignificante, un simple estornudo de la gentil criatura trastorna á D.^a Caridad y á D. Nicasio y pone en movimiento á toda la servidumbre de la casa, que corre de un lado á otro en busca del doctor Acíbar, médico de la familia.

¡Cuáles serían los lamentos de los señores de Cabezón, cuando vieron cierto día que la meningitis se cebaba en Aurora y prometía hacerla su víctima!

Vióla el médico; manifestó su impotencia, y guiado por sus arraigadas convicciones religiosas, dijo á los padres de la enferma que buscasen á un confesor y acudiesen al cielo en demanda de facultativo capaz de curar aquella dolencia; puesto que los de la tierra carecían de medios para empresa tan ardua.

¡Allí fué el asombro de D.^a Caridad y de D. Nicasio! ¿Creía en el cielo, creía en Dios, por consiguiente, un hombre tan afamado por su ciencia, por su ilustración, por su sabiduría como el doctor Acíbar? Pues una de dos: ó era un ignorante de tomo y lomo, á pesar de las voces del vulgo, ó había perdido el juicio; y en cualquiera de los dos casos no podía continuar de médico en la casa quien en la época presente se acordaba de Dios para pedirle remedios como un patán indocto.

El dilema fué éste; y á renglón seguido de ocurrírseles tan salvadora idea, dieron al doctor Acíbar el cese y corrieron en busca del licenciado Malva, materialista de los más conspicuos.

II

La habitación del lado derecho está ocupada por D. Deogracias Leal, celador del Apostolado de la Oración, miembro de las Conferencias de San Vicente de Paul, cofrade de la Veracruz, etc., etc., y es digna compañera suya su esposa D.^a Consuelo de la Paz, devotísima señora.

Sólo un hijo de nueve años, Bienvenido, cuenta este matrimonio, y también cae enfermo de la pícara meningitis.

El señor Malva, que por relaciones de familia visita la casa como médico, suavemente dice á los señores de Leal que el niño se muere sin remedio, que no hay salvación para él; y entonces D.^a Consuelo corre presurosa á su oratorio, coge una efígie de San Antonio de Padua y la coloca á la cabecera de la cama del enfermo.

—¿Qué hace usted, señora?—pregunta Malva asombrado.

—¿No lo vé usted?—responde la madre de Bienvenido llena de aliento.—Acudir al Cielo, ya que en la tierra no hay esperanza.

El médico se sonríe, con mucha suavidad, eso sí; y volviéndose á D. Deogracias, «quien como hombre no sería, seguramente, tan fanático,» burlase de las creencias de aquella piadosa familia, hasta obligarles á ponerle en la escalera, con el encargo de que no volviese más por allí.

En seguida corre D. Deogracias á la iglesia próxima, avisa al confesor del niño, y teniendo en cuenta aquél refrán que dice: *A Dios rogando y con el mazo dando*, busca sin pérdida de tiempo al doctor Acíbar para que viese á Bienvenido.

III

No obstante la suavidad y dulzura de carácter que distinguían al licenciado Malva, ardía el hombre cuando le avisaron de casa del señor Cabezón; y al punto de entrar en ella, díjole D.^a Caridad cómo habían despedido al doctor Acíbar por venirles hablando del Cielo.

—Pues por burlarme de esas antiguallas estúpidas me han plantado á mí en la calle los de Leal—dijo Malva echando lumbre por los ojos.

Dedicóse en seguida á estudiar el padecimiento de Aurora; mas como la muerte había hecho ya presa en la niña, y no encontraba Malva ningún medio de disputársela y romper las ligaduras con que aquella sujetaba á la enfermita, separóse en breve el alma del cuerpo, y quedaron D. Nicasio y D.^a Caridad sumidos en profunda desesperación y dándose al diablo.

IV

Tranquilo y satisfecho, á pesar del comportamiento que con él tuvieron los señores de Cabezón, y desmintiendo en su semblante á cuantos le censuraban por su ágrío carácter, el doctor Acibar pasó á ver á Bienvenido, encontrándose con que el enfermo se hallaba en aquel momento confesándose.

Esperó pacientemente á que el médico del alma diese por terminada su visita; y entretanto supo por D. Deogracias y D.^a Consuelo lo ocurrido con el licenciado Malva.

Vió luego al niño detenidamente, y sin sorpresa de ninguna clase, antes bien encontrándolo muy natural, se convenció de que Bienvenido se hallaba fuera de peligro, y no gracias á Malva, con lo cual quedaron los padres del niño embargados por la alegría y bendiciendo á Dios.

ENRIQUE DE OLEA.

Madrid, Marzo de 1897.

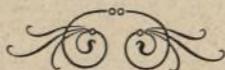


RUEGO ENCARECIDO



SUPLICAMOS á nuestros lectores se dignen comunicarnos cuantas noticias tengan respecto á los pueblos en que últimamente se han celebrado funciones religiosas para impetrar del Altísimo, por mediación de San Antonio, el hallazgo de los mortales restos del Padre Hoyos.

Encarecemos nuestro ruego, no sólo porque se demostrará de este modo el movimiento antoniano en nuestra España, sino porque nos proporciona á todos gran contentamiento el saber en cuántas poblaciones y en cuántas iglesias nos han ayudado con sus oraciones en tan hermosa intención.



SUFRAGIOS

Todos los días á las *ocho*, y á las *siete y media* los Domingos y festividades, seguirá celebrándose el Santo Sacrificio de la Misa, por la intención de los subscriptores, en el altar de San Antonio de Padua, parroquia de San Antonio Abad.

Este altar del Santo Paduano es *privilegiado in perpetuum* por concesión de nuestro Santísimo Padre León XIII.

Durante los *Trece Martes* que se están practicando, la Misa diaria por los subscriptores se celebrará los martes á las *siete y media*.

D.^a Balbina O. de Pereda, D.^a Adela Rosales y D.^a Isabel Pereda, de Medina de Pomar, ofrecen comuniones, rosarios, visitas, etc.—D.^a Balbina ofrece además una Misa mensual, obligándose dicha señora, de especial modo, á mandar celebrarla el primer lunes de cada mes.

D. Ricardo Flores, Párroco de San Miguel de Guadix (Granada) celebrará una vez al mes el Santo Sacrificio de la Misa, á la intención de los subscriptores de esta Revista.

RECOMENDACIONES ⁽¹⁾

Se recomienda á las oraciones de nuestros lectores:

Arechavaleta.—Martina Echevarría; á Antonia Ugarte, y demás de su obligación.

Arguedas.—Petra Quintana; á sus padres Juan y Agustina, hijo Braulio, y demás de su obligación.

Bilbao.—Andrés Fernández Artieda; á su hermano Rafael, tías, y demás de su obligación.

(1) Algunas personas, al acercarse á nuestra redacción para insertar las recomendaciones de las almas de sus difuntos, venían en la creencia de que era preciso satisfacer alguna cantidad por la inserción. No es así; basta ser suscriptor de esta Revista, para que sean publicadas dichas recomendaciones.

ción.—Una suscriptora; á su esposo, y demás de su obligación.—Pedro M.^a de Merladet; á sus padres, hermanos, tíos, primos, y demás de su obligación.—Francisca Garicano; á su padre José Antonio, y demás de su obligación.—Isabel de Ibarreta; á su esposo Casimiro de Elorriaga, y demás de su obligación.—Gregorio Urcaregui; á su padre Jerónimo, y demás de su obligación.—Concepción de Orbegozo; á sus padres, hermanas, primos, y demás de su obligación.—Flora de Chávarri; á Mercedes Nieva Chávarri, y demás de su obligación.—Santiago de Aristondo; á su hermana, y demás de su obligación.—Juana Ugarte; á sus padres, y demás de su obligación.

Bermeo.—Jerónima de Echevarrieta; á sus padres, padres políticos, hermanos, y demás de su obligación.—Evarista de Sagárraga; á su esposo, padres, y demás de su obligación.—Leoncia de Sagárraga; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.

Carranza.—Adelaida Vicario; á sus padres, madre política, y demás de su obligación.

Erandio.—Antonia Aznar; á su padre Juan Bautista, hermanos, padres políticos y demás de su obligación.

Granada.—José M.^a de Reyes y Guerra; á su padre Felipe.

Guadix.—Francisco de Paula García Acilona; á los difuntos de su mayor obligación.—Dolores Minagorre; á su padre y su tía.—Carmen López Ortiz; á sus hermanos Cayetano y Enrique.—Ricardo Cañas; á sus padres.—José Antonio Miranda; á sus difuntos.—Agustina Burgos; á sus padres.—María Izquierdo Rojas; á sus padres, y demás de su obligación.—Encarnación Vallecillas; á sus difuntos.—Josefa Ortiz Miranda; á sus padres.—Josefa Baca Ortiz; á sus difuntos.—Pedro Salmerón Garzón, Arcediano de la S. I. C.; á sus padres, y demás de su obligación.—Manuel Muñoz Flores, Canónigo Doctoral de la misma; á su madre.—Antonio Hernando García, Beneficiado de la misma; á sus abuelos.—Ramón Martínez Bonillo; á sus padres.—Torcuato Cuevas, Subdiácono; á su padre, y demás de su obligación.—Juan Hernández Ferrer; á sus abuelos.—Antonio Fernández Mirante; á sus difuntos.—Carolina Peña; á sus padres, y demás de su obligación.—Amalia Sánchez Duarte; á su hermano Antonio, y demás de su obligación.—Tomasa Gómez Vázquez; á su esposo José Abellán Acosta y su padre Manuel Gómez Diego.—Francisca Rodríguez Rosillo; á su padre José y su cuñado Gregorio Marcos.—Angustias Ruiz y Ruiz; á sus abuelos, y demás difuntos.—Ramona Ruiz Ortiz; á sus padres, y demás de su obligación.—Carmen Tafalla Iglesias; á su padre, y demás de su obligación.—Mannela Mateos; á su esposo Francisco Caro y sus padres.—Carmen Mateos; á su esposo José Aguilera, y demás de su obligación.—Torcuata Briñas, á sus difuntos.—Carmen Serrano Dueñas; á sus padres, y demás de su obligación.—Dolores López Olivencia; á sus padres, y demás de su obligación.—Araceli Jerez, á sus suegros, y demás de su obligación.—Angustias Fernández; á sus padres Angel y Encarnación.—Tránsito Dávalos Manet; á sus difuntos.—Adelaida Cobos Cruz; á sus difuntos.—María Ignacia Aguilera; á sus padres y su tía.—Emigdia Matias; á su hermana.—Purificación Rodríguez; á sus padres.—Angustias Sánchez; á su padre.—Juana Campre; á su esposo.—Encarnación Ortiz; á su esposo.—Concepción Torres; á su padre.—María Juana Hernández; á su padre, tíos, y demás de su obligación.—Agustina Hernández Carvajal; á sus padres, su tío y su hermano José.—José Antonio Fajardo Sánchez, Pbro.; á sus difuntos.

Gor.—María Vélez Ocón; á sus padres, y demás de su obligación.—Virtudes Giménez Giménez; á sus abuelas y demás de su obligación.—Angustias González Sánchez; á su padre, y demás de su obligación.—Presentación Gómez; á su esposo José González y su hija Matilde.—Elena Gómez; á sus padres, y demás de su obligación.—Adela González y González; á sus difuntos.

Jerez.—Salvador de la Torre; á sus difuntos.—Antonia Bugel Marín; á su esposo y sus padres.—Antonio Buges; á sus difuntos.—Josefa Baena Alcalá; á su padre, y demás

de su obligación.—Dolores Alcalá; á sus padres, y demás de su obligación.—Angeles Fernández Nieves; á sus padres, y demás de su obligación.

Munguía.—Florencio Galarza; á su padre Vicente, y demás de su obligación.—Avelina Beláustegui; á sus padres Gaspar y Evarista Ozámiz.—Carlota Urrejola; á su esposo, padres, y demás de su obligación.—Trifona Abascal; á su esposo, padres, y demás de su obligación.—Prudencia Arrieta; á su madre, sobrinos, y demás de su obligación.—Lázaro Osoro; á su madre, hermano, y demás de su obligación.—Martín Egua; á su madre, hija, y demás de su obligación.—María Juana Olavarrieta; á sus padres, hermanos y demás de su obligación.—Teresa Madariaga; á su esposo, y demás de su obligación.

Madrid.—María Castellar, Vda. de Larrocha; á su esposo, y demás de su obligación.—Luisa García Obispo; á Pascual de Lara, y demás de su obligación.

Morelia (México).—María Concepción Oviedo de Piedra; á su hermano R. P. Juan N. de Oviedo S. J., y demás de su obligación.

Orduña.—Marcos Quintana; á su hijo Blas, y demás de su obligación.

Sestao.—Martina Urbina; á sus padres, hermanos, padres políticos, y demás de su obligación.—Manuel Anduiza; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.—Josefa Anduiza; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.—Baldomera Anduiza; á su esposo Mariano de Arana, padres, y demás de su obligación.—Cirila Pinedo; á su esposo Francisco Martínez, padres Agapito y María Olalde, y demás de su obligación.—Valentín Gomendiourruña; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.

San Sebastián.—Dolores Oñativia, Vda. de Roldán; á su esposo, padres, y demás de su obligación.—Juan de Izaguirre; á su padre, hermanos, tíos, y demás de su obligación.—Agueda Gros; á su esposo, padres, y demás de su obligación.

Tolosa.—Julio Arana; á su madre Dolores Lizárraga, hermana María Joaquina, tíos Juan Miguel, María Antonia Arana y Casilda Lizárraga; primo Luciano Lizárraga, y demás de su obligación.—Cecilio Uranga; á su esposa Nicolasa Almorza, padres, padres políticos y demás de su obligación.

Toledo.—La Prelada y Comunidad de Religiosas Franciscas; por sus obligaciones.—Anastasia Alonso y Salcedo; á su esposo, hermano, y demás de su obligación.

Turón.—Encarnación Rodríguez Roda; á su esposo José Manrique González, padres, hermanos, padres políticos, hermanos políticos, y demás de su obligación.—Juan Cravioto González de M.; á sus padres Nicolás y Concepción, abuelos, y demás de su obligación.—Teresa Roda Guillén; á sus padres Eduardo y Teresa, hermano Federico, abuelos, sirviente María Vilchez, y demás de su obligación.—Pascual Medina Muñoz; á su padre Luis, esposa Presentación Giménez, y demás de su obligación.

Ubera.—Recomendamos á Juan Eguren, suscriptor de nuestra Revista, que falleció el día 25 de Febrero último.

Ugijar.—Prudencio Carvajal Martín; á sus padres, y demás de su obligación.—Carmen Salcedo; á sus padres, y demás de su obligación.—Isabel Vilches García; á sus padres, y demás de su obligación.—Marcelino Peláez; á sus padres, y demás de su obligación.—Eduardo Carula; á su tío Manuel Bueno, y demás de su obligación.

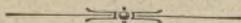
Villaro.—José de Arbiza; á sus padres y demás de su obligación.

Vitoria.—Juana Sagasta; á su esposo Pío Alberdi, padre Agustín, y demás de su obligación.—Juliana de Ayala; á su esposo, padres, y demás de su obligación.—Felipa Sopolana; á Isidro Guerrico, y demás de su obligación.

Vitoriano.—Venancio Ibáñez; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.—Marcos Fuente; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.



SAN ANTONIO Y EL PADRE HOYOS



Bilbao.—Con el corazón henchido de inusitada alegría, hemos contemplado el extraordinario movimiento religioso que la excitación del Em.^{mo} Cardenal Cascajares ha causado en todas las regiones de España.

La carta en que el insigne Purpurado recomendaba el hallazgo de los mortales restos del angelical P. Hoyos á las oraciones y actos de piedad de los devotos de San Antonio de Padua, no sólo ha sido reproducida por importantes periódicos y revistas católicas de la corte y demás poblaciones de España, sino que éstos se esforzaron en secundar tan hermosa idea aguijoneando el celo de los lectores por la gloria del Sacratísimo Corazón de Jesús, y moviendo los corazones para impetrar por mediación del Seráfico Paduano tan gran prodigio que había de contribuir poderosamente á la exaltación en los altares del venerable jesuita Padre Hoyos, dulcísimo apóstol de la devoción al Corazón Deífico.

El entusiasmo podemos decir que ha sido universal en toda España; muestra evidentiísima, no sólo de la confianza depositada en el Santo Taumaturgo, sino, por modo reflejo, de la veneración con que se guarda la memoria del Padre Bernardo Francisco de Hoyos.

Se han celebrado solemnísimos trídulos y singulares funciones con el indicado objeto, en Madrid, Burgos, Salamanca, Palencia, Zaragoza, Vitoria, Oviedo, Lérida, Tuy, Toledo, Tortosa, Valladolid y en otras grandes poblaciones, villas y aldeas.

Por lo que á Bilbao atañe, el triduo celebrado los días 13, 14 y 15 del pasado mes, ha sobrepujado en suntuosidad, esplendor y piedad á cuanto podíamos presumir.

Durante los tres días el espacioso templo de San Antonio Abad ha sido centro de interminable rogativa, á donde acudían numerosos fieles á postrarse á los pies del glorioso Héroe Franciscano.

Los días 13 y 15 hubo comuniones generales tan concurridas, que el corazón se enternecía presenciando tanta fe y tantas almas unidas en un mismo afecto y en una misma aspiración.

El 15, día de la traslación de los restos de San Antonio, se celebraron, desde las seis de la mañana, Misas rezadas, de media en media hora, en el altar del *Santo de todo el mundo*.

Por la tarde, los tres días, se rezó el santo Rosario y Estación delante de S. D. M. expuesto.

No hemos de rebuscar amanerados giros para expresar cuán inmensa fué la concurrencia de fieles á oír la palabra divina elocuentísimamente explicada por el R. P. Fr. Luis de Valdilecha, capuchino del convento de Basurto. Baste decir que durante los tres días, en la función de la tarde, era una verdadera conquista poder penetrar en la espaciosa iglesia.

El humilde cuanto sabio capuchino, derrochando raudales de elocuencia, combatió enérgicamente al *Naturalismo*, probando en sus tres sermones, respectivamente, que Jesucristo por derecho natural, por derecho de eminencia y por derecho de conquista debe ser proclamado rey en el corazón del individuo, en el seno de la familia y en el del Estado.

¡Qué lástima no disponer de más espacio para reseñar tan espléndidas funciones! Mas confesemos, no obstante, que siempre resultaría estrecho el marco para encerrar cuadro tan grande, tan hermoso, tan conmovedor, tan sublime.

Contribuyó notablemente al realce de estas funciones el laureado Orfeón *Euskeria*, que cantó de una manera magistral escogidos motetes.

¡Sea todo para gloria de Dios!

Vergara.—Nos comunica nuestro corresponsal de Vergara que la función celebrada el día 15 de Febrero para conmemorar el aniversario de la inauguración de los cepillos del Pan de los Pobres, y para impetrar del Cielo por medio de San Antonio el hallazgo de los restos mortales del venerable P. Hoyos fué solemnisísima. El altar de San Antonio estaba primorosamente adornado, destacándose la preciosa imagen del Santo, regalo de D. Vicente de Monzón. La estatua es de tamaño natural y tiene á sus pies una canastilla de pan: lucían en el altar dos magníficos candelabros, regalo de los Excmos. Sres. Condes del Valle: unas preciosas flores artificiales donativo de D.^a Cándida Goya, y magníficas plantas de salón de D.^a María de Lardizábal, Viuda de Monzón. A las nueve y media de la mañana se cantó una solemne Misa en la que predicó en vascuence el R. P. Fr. Manuel Umerez, franciscano, que estuvo admirable en la descripción de las glorias de San Antonio. S. D. M. quedó expuesto durante todo el día, y en la función de la tarde, que fué concurridísima, se dió la Bendición y besó el pueblo la reliquia del Santo.

El Excmo. é Illmo. Sr. Obispo concedió 40 días de indulgencia á los que asistieran devotamente á estos solemnes cultos.

Valladolid.—16 de Febrero de 1897.

Sr. Director de EL PAN DE LOS POBRES.—Bilbao.

Muy señor mío y de mi mayor consideración y respeto: Demos gracias y muy rendidas á Dios Nuestro Señor que le ha concedido á V., por medio del insigne Purpurado que apacienta esta grey vallisoletana, el realizar el levantado pensamiento de consagrar al gran Taumaturgo solemnes cultos para pedir por su poderosa intercesión el feliz hallazgo de los restos mortales del Apóstol del Sagrado Corazón de Jesús, el Seráfico P. Hoyos.

¿Y cómo mi tosca pluma puede trazar la solemnidad y entusiasmo con que se han realizado aquéllos en los días 13, 14 y 15 del corriente mes

en la iglesia del Rosarillo de esta ciudad? Un pueblo fiel que desde las primeras horas de la mañana acude con fervor y recogimiento á oír el augusto sacrificio de la Misa y alimentarse del Pan Eucarístico; una muchedumbre de gente devota que se disputa el lugar de la iglesia para orar ante el Santísimo Sacramento expuesto á la veneración de los fieles; oradores que llevados del celo de la gloria de Dios honran á sus órdenes Dominicana, Carmelitana y la Compañía de Jesús; músicos que figuran en primera línea en la Iglesia Metropolitana: estos son datos más elocuentes que todo cuanto frío y descolorido mi pincel pudiera emborronar.

Por eso, respetable Sr. Director, atemperándome á la indole de esa Revista religiosa que formó mi admiración y mis delicias desde el día que apareció en este suelo antoniano por naturaleza, renuncio á dar más detalles, y solo ruego á V. con sus colaboradores y suscriptores que me ayuden á dar gracias á Dios por la ostensión de sus misericordias al dispensarnos estas solemnes funciones en que el alma parece que quisiera elevarse á admirar en los cielos aquella función continuada en que no se interrumpe la alabanza al Dios tres veces Santo.

Este Señor derrame sus gracias sobre el Emmo. Sr. Cardenal cuya autorizada voz ha hecho vibrante eco en toda España, dé aliento á todos los que trabajan por la gloria de Dios, honra de San Antonio, bien de los pobres, sufragio de los difuntos, en esa preciosísima Revista, como de corazón se lo suplica por intercesión de San Antonio el último de sus suscriptores.—*Un devoto de San Antonio de Padua.*

Arnedo.—El día 15 del mes pasado se celebró una Misa rezada en el altar de San Antonio, parroquia de los Santos Cosme y Damián; por la intención que recomendaba el Cardenal Cascajares.

Burgos.—17 de Febrero de 1897.

Sr. Director de la Revista EL PAN DE LOS POBRES.—Bilbao.

Muy señor mío y de toda mi consideración y respeto: Tengo el gusto de poner en su conocimiento y en el de los lectores de tan ilustrada Revista, el solemne triduo que la obra de EL PAN DE LOS POBRES, establecida en la parroquia de Santa Agueda, ha dedicado al Taumaturgo Paduano, Santo de todo el mundo, según expresión gráfica de N. S. P. León XIII, en los días 13, 14 y 15, para conmemorar la Traslación de las hermosas reliquias del insigne Taumaturgo, y al mismo tiempo alcanzar del Cielo, por su intercesión, el feliz hallazgo de los restos mortales del que fué tan amante del Sacratísimo Corazón de Jesús, el Padre Bernardo Hoyos, de la Compañía de Jesús.

Deseando ardientemente secundar la idea del Emmo. Cardenal Cascajares, de que el día 15 se elevasen plegarias al Cielo, á fin de obtener el resultado deseado por mediación de San Antonio, esta Junta, compuesta de fervorosos antonianos, no ha perdonado medio para que resultase con toda la solemnidad posible.

Todos los burgaleses, tan amantes de San Antonio, han correspondido á nuestros deseos.

Durante los tres días, por la mañana, se dijo una Misa rezada en el altar del Santo, y el tercer día, á las diez y media, se cantó solemnemente la Misa con S. D. M. expuesto. Por la tarde, á las cinco y media, exposición del Señor, y acto seguido se rezaban la Estación, el Rosario y un breve ejercicio del Santo, y, después del sermón, terminábase con la Reserva y los gozos de San Antonio, ejecutados magistralmente por la Capilla de la S. I. M.

En los tres días ha ocupado la Sagrada Cátedra del Espíritu Santo el R. P. Nicetas de Aróstegui, de la Compañía de Jesús, quien, con la elocuencia que le es propia, expuso el primer día lo siguiente: *Por la intercesión de los Santos podemos alcanzar toda clase de bienes, tanto espirituales como corporales; pero es necesario que tengamos fé, y ésta, vaya acompañada de buenas obras, como lo dice muy bien el Apóstol:— Sine fide, impossibile est placere Deo. Sin la fé, es imposible agradar á Dios.—Fides sine operibus mortua est. La fé sin obras es una fé muerta, y por consiguiente, de ningún resultado.*

El segundo día nos expuso que, si queríamos honrar á los santos y obtener su intercesión, debíamos imitarles primero en la oración, porque la oración es el más firme baluarte para hacer frente al enemigo de nuestras almas, quien no desea otra cosa sino nuestra perdición; así nos dice el Apóstol: *Vigilate et orate ut non intretis in tentatione.* Segundo: que debíamos imitarles en su ejemplo y virtudes, y finalmente promover y propagar su culto.

El tercer día nos expuso el estado de una alma cuando se halla en pecado mortal; y nos decía que si en lo material y caduco de este mundo ponemos tanto empeño en buscarlo, y recurrimos al *Santo de los Milagros*, ¿cuánto más nos debemos afanar en procurar adquirir la gracia que perdemos por el pecado? ¿qué mayor pérdida para el hombre que estar en pecado mortal? ¡y cuán poco caso se hace de ésto!

Para mayor esplendor de esta solemnidad, nuestro dignísimo Prelado, hijo del Serafín de Asís, entusiasta por el Culto al *Taunaturgo Paduano* y fervoroso antoniano, nos honró con su asistencia y, revestido de Pontifical, nos dió la bendición con S. D. M., no el último día, como estaba anunciado, sino el segundo por tener que continuar y terminar la Santa Pastoral visita, y alimentar á sus amadas ovejas con el pasto saludable de sus virtudes, pues todo en él es caridad y mansedumbre para su amado rebaño.

A fin de no molestar más la atención de los lectores, voy á terminar diciendo que la concurrencia á tan solemnes cultos ha sido muy numerosa, ávida de prestar homenaje al Santo de todo el mundo, y escuchar la voz del elocuente orador, pues todas sus palabras estaban llenas de unción evangélica.

Muchas personas tuvieron que retirarse á sus casas por serles imposible entrar en el templo.

La ciudad de Burgos está de enhorabuena; casi toda ella es entusiasta por San Antonio, como lo demuestran las listas de la *Pia-Unión* y las muchas limosnas recogidas en los cepillos.

¡Viva San Antonio de Padua!

¡Viva el martillo de los herejes!

¡Viva el Santo de todo el mundo!

Sin más, ruego á V. dé cabida en su ilustrada Revista á estas mal trazadas líneas. Se lo pide su afmo. s. s. y capellán—*José Sáez Fernández*, Secretario de la Obra *El Pan de los Pobres* y Director de la *Pia-Unión*.

Salamanca.—Durante los días 28 de Febrero y 1.º y 2 de Marzo se celebró en la Real Capilla de San Marcos de la piadosa ciudad de Salamanca un solemne triduo para impetrar la feliz terminación de las guerras coloniales, y, mediante la poderosa intercesión de San Antonio de Padua, el hallazgo de los mortales restos del Padre Hoyos.

Todos los días, á las diez y media de la mañana, hubo Misa solemne, quedando desde entonces S. D. M. expuesto hasta el ejercicio vespertino. A las seis de la tarde Rosario y acto de desagravios, á continuación el sermón y, finalmente, la reserva y cánticos piadosos.

El día 28, dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, velaron al Santísimo socios y socias del Apostolado de la Oración y señoras de las Escuelas dominicales. Predicó un notable sermón el R. Padre Jesuita Pablo Ladrón de Guevara.

El lunes, 1.º de Marzo, fué dedicado á conmemorar el tercer centenario de los mártires del Japón. Velaron á S. D. M. las señoras de la Propagación de la Fe y los congregantes de San Luis Gonzaga. El mismo Padre Jesuita ocupó la Sagrada Cátedra.

El martes, 2 del propio mes, fué el especialmente dedicado al glorioso Taumaturgo de Padua, conforme á la mente del Emmo. Cardenal Cascajares. A las siete y media hubo comunión general de desagravio. Las Hijas de María y los Hermanos de la Tercera Orden de San Francisco velaron durante el día á Jesús Sacramentado. El M. R. P. Juan Antonio Zugastí, de la Compañía de Jesús, ocupó la Sagrada Cátedra, pronunciando un sermón elocuente alusivo al acto.

Terminados los ejercicios, se hizo en dos petitorios una especial colecta para los pobres, según el deseo del Emmo. Cardenal Cascajares.

La concurrencia de fieles ha sido numerosa, y consolador el espectáculo ofrecido en tan solemnes funciones religiosas.

Guadix.—El día 15 del pasado Febrero, día de la traslación de las reliquias de San Antonio de Padua, se celebró una solemne función religiosa en la Iglesia de San Francisco.

Por la mañana Misa de Comunión en el altar del Santo, y por la no-

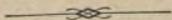
che se rezó el Santo Rosario, predicando á continuación el Presbítero Sr. D. Ricardo Flores, terminando estos cultos con un ejercicio que agradó mucho. La Iglesia estuvo concurridísima de fieles, pues en ella se veían, además de los habituales lectores de la Revista EL PAN DE LOS POBRES, muchos devotos del Santo. La Obra crece y se propaga de un modo admirable para gloria de Dios y de su Santo Taumaturgo.

Béjar.—Nos escriben lo siguiente:

Con gran solemnidad y secundando los deseos del Emmo. Cardenal Cascajares, expuestos en esa Revista en el número del pasado mes de Enero, se ha celebrado una devotísima novena para impetrar del Señor, por mediación de San Antonio, gloria de la religión Seráfica, el triunfo de las armas españolas en Cuba y Filipinas y el hallazgo del Santo cuerpo del venerable P. Bernardo Francisco de Hoyos, de la Compañía de Jesus.



SAN ANTONIO EN VALENCIA



LA histórica Valencia progresa en la hermosísima obra del Pan de San Antonio para los pobres.

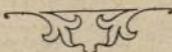
A principios del año 1895, los Padres Franciscanos Observantes inauguraron en su Casa-Residencia el primer cepillo para el Pan de los Pobres.

En 30 de Agosto del mismo año se instalaron igualmente los cepillos en el Real Monasterio de Religiosas Franciscanas de la Santísima Trinidad, habiéndose recaudado hasta el 31 de Enero próximo pasado la cantidad de 952,84 pesetas que, invertidas en pan, fueron distribuidas entre familias verdaderamente necesitadas.

Es crecido el número de papeletas de petición y gracias obtenidas.

Del mismo modo se hallan establecidos los cepillos en las parroquias de Santa Catalina Mártir, San Andrés Apóstol, Convento de Religiosas Franciscanas de Jerusalén, y en las iglesias de San Sebastián y Nuestra Señora del Milagro.

Además, se van inaugurando nuevos cepillos en los pueblos de esta archidiócesis, propagándose más y más la devoción al Santo de los Milagros.



EL PAN DE LOS POBRES EN CARRANZA

Sr. Director de la Revista EL PAN DE LOS POBRES.

Bilbao.

Muy señor mío: Contando con que la benemérita Revista de su digna dirección, ha de acoger con gusto todo lo que tienda á propagar las glorias del Santo de nuestros tiempos, San Antonio, me permito enviarle la grata nueva de la instalación de los Cepillos del Pan de San Antonio en este Valle de Carranza. Obra tan prodigiosa como el Pan de los Pobres, no puede menos de extenderse por todas partes; y la asombrosa rapidez con que no hace mucho se va difundiendo, muestra patentemente que el Santo de Padua ha acogido con verdadero empeño bajo su protección la salvadora Obra del Pan de los Pobres. ¡Hágalo así con la instalada en Carranza, llevando el pan á la boca del pobre y la fe al corazón de todos!...

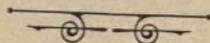
La instalación de la bienhechora Obra se ha hecho en la Capilla del Santo Hospital de este Valle, donde con ese motivo se ha preparado convenientemente un bonito altar dedicado á San Antonio, cuya efigie ha sido costeada por un devoto del Santo. Para inaugurar la Obra, (ayer 1.º de Marzo) se celebró una solemne Misa con S. D. M. de manifiesto, en la que predicó el ilustrado y celoso Presbítero D. Daniel Palomera, dando á conocer la Obra y los prodigiosos resultados que se obtenían; animó á los muchos fieles á que acudiesen al Santo en sus necesidades, seguros de ser escuchadas favorablemente sus peticiones; demostró además clarísimamente cómo la Obra del Pan de los Pobres era el lazo de unión entre ricos y necesitados, puesto que á los cepillos de San Antonio acuden unos y otros, el rico á buscar consuelo en sus trabajos, depositando el pan material para buscar el del alma, y el pobre buscando su sustento, depositando en cambio el agradecimiento y la oración.

Terminó tan grata función con la Reserva de S. D. M.
¡Quiera el Cielo bendecir esta Obra, inaugurada bajo tan buenos auspicios!

De V., con la mayor consideración atento S. S. Q. B. S. M.

EL CORRESPONSAL.

Carranza 2 Marzo 1897.



LOS CEPILLOS

—*—

EN BILBAO

1896				
Enero 26.	PRIMER AÑO DE LA OBRA	} Recaudación. . .	Pesetas	29,785,64
			} Distribución. . .	"
		Saldo. . .		Pesetas

COLECTACIÓN

1897	SEGUNDO AÑO DE LA OBRA			
Febrero 2.	.	.		982,73
» 9.	.	.		1,147,06
» 16.	.	.		1,036,96
» 23.	.	.		1,475,05
Marzo 2.	.	.		879,84
			Total, pesetas.	5,522,04
				<u>5,573,14</u>

DISTRIBUCIÓN

1897				
Febrero 3.	Á los Sres. Curas Párrocos de Santiago, San Antonio Abad, Santos Juanes, San Nicolás y San Vicente de Abando, para los pobres	Pesetas.	900	
» 10.	Á las Religiosas Adoratrices de Begoña, para sus recogidas.	»	1,000	
» 17.	Á la Comunidad de Santa Clara de Balmaseda, para su manutención	»	1,000	
» 24.	Á las Conferencias de San Vicente de Paul, para los pobres que visitan	»	1,300	
Marzo 4.	Á las Religiosas Adoratrices de Begoña, para sus recogidas	»	440	
» »	Á la Comunidad de Santa Clara de Begoña, para su manutención	»	440	
	Raciones de pan, alubias, etc. repartidas á los pobres por encargo de la Junta, por los Reverendos Padres Capuchinos de Basurto	»	467,35	5,547,35
		Total, pesetas.		<u>5,547,35</u>

EN TOLOSA

COLECTACIÓN

1897	Enero	Pesetas	80
	Febrero, hasta el 13	»	77
	Total.	Pesetas	<u>157</u>

Se han repartido en pan para los pobres.

EN GORLIZ

COLECTACIÓN

	Saldo del año 1896	Pesetas	9,75
	Recaudado en Enero de 1897.	»	51,37
	» » Febrero »	»	20,60
	Total.	Pesetas	<u>81,72</u>

Se han invertido en pan y otros alimentos para los pobres.

EN BURGOS

COLECTACIÓN

1897	Enero 13, en Santa Agueda	Pesetas	354
	» 20, en Santa Clara	»	18,34
	» 30, en Santa Agueda	»	306,23
	Total	Pesetas	<u>678,57</u>

Se han depositado 32 peticiones y 29 acciones de gracias.
El 13 de Febrero se han recogido en Santa Agueda Ptas. 315,19.

EN SALAMANCA

(2.º AÑO DE LA OBRA)

	Suma anterior	Pesetas	3,370,61
1897	Febrero 6	»	121,65
	» 13	»	186,73
	» 20	»	163
	Total	Pesetas	<u>3,841,99</u>

EN UGIJAR

COLECTACIÓN

1896	Agosto	Pesetas	11
	Septiembre	»	25
	Octubre	»	30
	Noviembre	»	45
	Diciembre	»	35
1897	Enero	»	55
	Febrero hasta el 17	»	26,29
	Total	Pesetas	<u>227,29</u>

DISTRIBUCIÓN

	A las Conferencias de San Vicente	Pesetas	173
	Pan para los pobres	»	28
	Total	Pesetas	<u>201</u>

EN CIUDAD REAL

COLECTACIÓN

1895	Septiembre 29.—Desde esta fecha hasta el 27 de Enero de 1897	Pesetas	<u>453,22</u>
------	--	---------	---------------

DISTRIBUCIÓN

1895	A los pobres enfermos y necesitados, desde el 29 de Septiembre á 27 de Enero de 1897	Pesetas	400,75
	Quedan en Caja, según acuerdo de la Junta	»	43,47
	Total	Pesetas	<u>453,22</u>

EN VALLADOLID

Estado de la Caja de los Pobres en el Centro diocesano de la Pia-Unión de San Antonio de Padua hasta fin de Febrero.

COLECTACIÓN		Pesetas
Saldo anterior á favor de la Caja		503,90
1. ^{er} Martes		40,85
2. ^o Martes {	Una devota de Gijón 50	105,80
	Del cepillo 45,80	
	En oro. 10	
3. ^{er} Martes.		125,60
4. ^o Martes.		82,60
	Total.	858,75

DISTRIBUÍDO EN RACIONES DE COCIDO Y PAN Á LOS POBRES

	Pesetas
550 raciones de la 1. ^a semana	110
780 raciones de la 2. ^a semana	156
780 raciones de la 3. ^a semana	156
780 raciones de la 4. ^a semana	156
2.890	578
	Total.

BALANCE

Colectado	858,75
Distribuido	578
	280,75

Saldo á favor de la Caja.

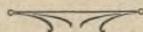
Valladolid 28 de Febrero de 1897.

El Secretario,

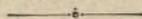
MARCELINO NAVA DELGADO.

EN VERGARA

Lo recaudado en los cepillos durante el año es de 1112,75 pesetas.



GRACIAS OBTENIDAS



En Bilbao.—Enteramente agradecido á Vos por lo muchísimo que os habéis dignado favorecerme en el arreglo de un negocio que puse bajo vuestra protección, deposito hoy en el cepillo de las gracias obtenidas por vuestra intercesión, la cantidad de *doscientas cincuenta* pesetas que os prometí para el pan de vuestros pobres. Debo declarar que casi todos *los martes* he observado algún adelanto en la empresa que os tenía encomendada.

Ahora vuelvo á suplicaros vuestra protección para en adelante en favor del mismo negocio, y os prometo dar para el pan de los pobres

el 10 por 100 de las ganancias que obtenga todos los años.—*Un devoto agradecidísimo á San Antonio.*

—Os doy las gracias y las 5 pesetas que os ofrecí para el pan de vuestros pobres, por el prodigio que obrasteis con mi niña de haberla librado de la muerte.

—Te doy gracias y una peseta de limosna, como os prometí, por haber librado á la madre de mis amigas de una pulmonía doble, pues hoy se encuentra bastante bien.

—Una señora que venía padeciendo desde hace algunos años una enfermedad muy molesta, y temía tener mal resultado, le pidió muy devotamente la curación de su mal al glorioso San Antonio el día de la instalación del pan de los pobres. Al poco tiempo se encontraba aliviada sin emplear ningún otro remedio, y ofreció 5 pesetas si mejoraba para el día del Santo, 13 de Junio; así sucedió, y dicha señora depositó lo prometido. Volvió á ofrecer otras 5 pesetas si se restablecía para el aniversario de la instalación de los cepillos; hoy cumple su promesa muy animada, y puede decirse ya restablecida, dando las debidas gracias al glorioso San Antonio.

—Envío cinco pesetas para el pan de los pobres, por haber sido favorecida prodigiosamente por San Antonio en una cuestión de intereses; y lo publico para mayor gloria del Santo.

—Viéndome en un gran apuro por haber echado de menos 105 pesetas que tenía, pedí con todo mi corazón á San Antonio que me iluminase para encontrar dicha cantidad, ofreciéndole 5 pesetas para el pan de los pobres si parecía. Una persona que estaba en mi casa debía marcharse al día siguiente, y sospechando yo que quizás fuese ella la que me había sustraído dicha cantidad, intenté con buenos modos sacarle la verdad invocando á la vez en mi ayuda al Santo bendito.

Como la referida persona persistía en la negativa y yo me acentuaba cada vez más en mi sospecha, procedí á registrarla, logrando encontrarle en los dobles de un pañuelo el billete de cien pesetas. Había gastado ya las cinco pesetas restantes.

Cumplo con gusto lo prometido.

—Te ofrecimos una novena y 4 reales para el pan de los pobres si nos conseguías ganar el pleito. Cumplida la primera parte de la promesa y ganado el pleito por tu intercesión, te damos en agradecimiento 4 pesetas más, ó sea 20 reales.

—Te doy las gracias con todo mi corazón porque me has conseguido poder pagar las deudas que tenía. Sigue protegiéndome y bendice mis labores.

—Te doy las gracias y 10 pesetas que te ofrecí para el pan de los pobres si mi padre recibía con conocimiento los Santos Sacramentos, pues había empezado ya á perturbarse su inteligencia. Me has concedido lo que te pedía y vivirá agradecida tu devota.

—Al oír que mi hermana estaba con una fuerte viruela y sarampión, ofrecí por su curación 2 pesetas para los pobres. Ya está hoy fuera de peligro y deposito la cantidad ofrecida.

—A principios del mes de Enero ofrecí á San Antonio para el pan de los pobres una limosna de 250 pesetas si en el término de todo el año de 1897 me conseguía el Santo que hablase sin tropiezo alguno una niña mía de pocos años que tenía un marcado defecto de pronunciación. Agradecidísima, pero no sorprendida del prodigio, entrego la

limosna ofrecida, pues sin terminar el mes en que había hecho la petición, la niña habla perfectamente. ¡Alabado sea Dios!

—Os entrego cincuenta céntimos que os ofrecí, por haber conseguido el alivio del dolor de riñones.

—Una hijita mía cayó enferma con difteria, y tanto se agravó que el médico se vió precisado á hacerle una peligrosa y dolorosa operación (la traqueotomía). Estuvo respirando y alimentándose artificialmente durante tres días. Cuando mi niña se hallaba en los últimos momentos ofrecí á San Antonio tantas libras de pan como pesaba y diez pesos si conseguía salvarla.

¡El milagroso Santo ha atendido mi súplica!

Agradecida doy las gracias á San Antonio y cumplo mi promesa llena de alegría porque mi hijita sé halla casi completamente bien.—*María Martínez*.—Tampico (México) 5 de Enero de 1897.

(Esta papeleta ha sido depositada en el cepillo de Bilbao por una persona conocida en esta villa).

—Hoy vengo á cumplir la promesa que os hice de publicar en la Revista EL PAN DE LOS POBRES los favores obtenidos por vuestra intercesión. Por lo tanto, Santo bendito, os doy las más rendidas gracias por haberme concedido encontrarse en tres veces diferentes tres objetos de gran importancia.

—*Pesetas quinientas*. Ofrecidas por la salud de una niña enferma. Sanó antes del tiempo señalado en la petición.

—Os doy cinco pesetas para que celebren una *Misa* en vuestro altar en acción de gracias por haberme quitado el dolor que tanto me molestaba.

—Te doy la peseta prometida, por haber obtenido mi hermano un número alto en el sorteo verificado últimamente para el servicio militar.

En Amoroto.—Hallándose mi madre con señales de monomanía y sin esperanza de curarse, dispusieron los médicos entrarla en un baño, y entonces ofrecí 40 reales para los pobres si mi madre salía con bien de su enfermedad. Como se ha puesto buena, pudiendo decirse que prodigiosamente, entrego los 40 reales ofrecidos.

En Guernica.—Gracias, San Antonio, por haber curado de la fiebre á mi hijo. Doy la peseta que ofrecí.

—Seis pesetas por haber librado bien mi esposa, y una peseta por la curación del dolor de los pechos.

—Por librarle á mi niña de una enfermedad, una peseta; y porque mi madre se halla bien de un desmayo de cuidado, cinco pesetas.

—Por tener buenas noticias de mi marido y haber obtenido otra gracia, una peseta.

—Once gracias obtenidas por ocho fieles, once pesetas setenta y cinco céntimos.

En Gorliz.—Por haberme concedido una gracia espiritual, doy los dos reales que os prometí; y os suplico, Santo glorioso, sigáis asistiéndome en todas mis necesidades espirituales y temporales.

—Gracias te doy, Santo bendito, por haberme alcanzado el favor que te pedí de hacer mi viaje sin novedad con mi niña, pues tuve la satisfacción de volver á los ocho días á mi casa, por lo que te doy la peseta que te ofrecí para el pan de los pobres.

Glorioso San Antonio, os doy gracias porque habiendo perdido un fardo con varios objetos, acudí á Vos y al punto os dignasteis escuchar mis súplicas, pues lo hallé cuando menos esperaba. Entrego dos reales para los pobres, y sesenta céntimos para el culto.

En Oyarzun.—Habiendo perdido una mantilla de bastante valor, y cuando ya creía imposible el encontrarla, ofrecí una peseta para el pan de los pobres de San Antonio. Apenas hice la oferta, encontré la mantilla.

En Guipúzcoa.—Sr. Director de EL PAN DE LOS POBRES.

Muy señor mío y amigo: Hace ocho años me libró San Antonio de una muerte segura. Marchando de viaje en compañía de varios amigos, todos montados en briosos caballos, desbocóse el mío, emprendiendo vertiginosa carrera. Al llegar cerca de un precipicio, invoqué en mi auxilio al *Santo de los Milagros*, y, confiado en su protección, me arrojé al suelo antes que el caballo diese conmigo en un caudaloso río que estaba á mi izquierda ó me estrellase contra las rocas que había á mi derecha. Cuando mis compañeros creían encontrarme muerto y desecho del golpe, les salí al encuentro buscando mi sombrero, que había quedado á distancia de más de un kilómetro, continuando el caballo en su acelerada carrera como si llevara encima al jinete que le espoleaba.

En el mes de Enero pasado tuve que hacer un viaje á Vitoria, y un amigo mío me entregó *siete mil seiscientas* pesetas para que yo á mi vez las entregase á su acreedor. Mas, ¡oh dolor!, quizá por una falta de previsión, se me habian extraviado el documento y los valores. Nadie podrá figurarse mis apuros tan bien como V., mi buen amigo Alfredo, por la sencilla razón de que conoce mi precaria posición social. ¿Qué hacer?... Regresé á mi casa, y acto continuo, arrodillado ante un Crucifijo, recurri con el mayor fervor posible á San Antonio de Padua, suplicándole, como abogado que es de cosas perdidas, me sacase del apuro y tribulación consiguientes en que me hallaba, prometiéndole una Misa cantada y publicar sus favores para conmigo en la Revista EL PAN DE LOS POBRES.

A los nueve días el gran Taumaturgo tranquilizó mi corazón, pues encontré la cantidad perdida y la deuda fué pagada, entregando el recibo á la persona que me confió tal comisión.

Ya recordará V., como le hice presente hace cinco meses en esa católica villa y en la sacristía de la parroquia de San Antonio Abad, que era deudor de mi vida á San Antonio de Padua, prometiéndole enviar á su Revista una notita señalando el favor que me había concedido, lo que por negligencia lo iba dilatando, pero ahora con el *susto* soy más fiel devoto y agradecido que antes para con el bendito Santo, que así sabe tranquilizar á los que con fervor recurren á él.

Dándole las más debidas gracias por la inserción de la presente, soy su atento S. Q. S. M. B.—*Un suscriptor.*

En Pamplona.—Yendo de viaje dejé olvidado en el vagón del ferrocarril un hermoso breviario. Hice cuantas diligencias pude para encontrarlo, inclusa la de que se pasara una carta-circular á todas las estaciones de la línea, mas sin resultado alguno. No resignándome á perderlo, comencé una novena á San Antonio prometiéndole, si me lo devolvía, dar 3 pesetas de limosna para los pobres y publicar la concesión de la gracia á fin de que aumente la devoción á tan milagroso Santo.

Apenas comencé la novena sentí una confianza especial y como se-

guridad de encontrarlo, y el mismo día recibí una carta en la que, después de comunicarme el ningún fruto de las investigaciones que yo había encomendado, se me decía que habiendo preguntado al Jefe de una de las estaciones intermedias de la línea y donde era menos de creer el encontrarlo, éste tenía el breviario, que entregó inmediatamente.

Doy las gracias á San Antonio y cumplo gustoso la promesa. — *J. G., Presbítero.*

En Burgos.—Gloriosísimo San Antonio: os ofrecí una limosna para el pan de vuestros pobres si me alcanzabais un gran favor; y hé aquí que á los pocos días de hacer la ofrenda me lo consigues. Gracias mil te doy por ello, y deseo se publique esta gracia en la Revista EL PAN DE LOS POBRES, de Bilbao.—Tu devota, *C. C.*

—Doy dos pesetas y cincuenta céntimos por una aproximación de veinticinco pesetas en la lotería de Navidad.—*M. V. H.*

—Por haber conseguido la salud de un enfermo, seis reales.—*Tres amigas devotas de San Antonio y confiadas en su protección.*

—A San Antonio dos reales por haber conseguido la salud del Padre Aramburu.—*Un devoto.*

—Por haber encontrado trabajo mi hijo, como os lo pedía, cincuenta céntimos.—*M. S. M.*

—Por haber salido bien mi mujer del parto, doy cuatro panes.

En Salamanca.—Desde el 26 de Diciembre pasado al 30 de Enero de 1897 se han recogido en los cepillos de la obra 126 papeletas, consignando gracias alcanzadas por mediación del Santo, y 102 desde el 30 de Enero al 20 de Febrero de 1897.

He aquí algunas:

—Os doy gracias Santo bendito y la limosna ofrecida porque fueron oídas mis súplicas al momento, poniendo bueno á mi esposo.—*A. P.*

—Por intercesión del Santo supliqué al señor me concediese la colocación para mi marido, ofreciendo cinco pesetas para el pan de los pobres; así me lo ha concedido y cumplo mi oferta.

—Encontrándome en la más grande miseria, sin recursos para dar pan á mis hijos y sin hallar socorro ni aún en las casas en donde acostumbaban darme limosna, acudí á San Antonio; delante de su imagen de la Catedral, hice oración bañada en lágrimas y supliqué su protección. Salí de la Catedral y en la calle de San Pablo, una mano desconocida puso en las mías dos billetes de 5 duros. Dí gracias al Santo y una limosnita para los demás pobres.—*D. O.*

—Cinco pesetas para el pan de los pobres por haber librado el Santo á mi hijo de un grave peligro que le amenazaba.

—Una peseta para el pan de los pobres por una gracia espiritual alcanzada.—*A. R.*

—Alcanzado el alivio de una enferma os doy, Santo bendito, lo ofrecido.—*Una Hija de María.*

—Curación de mi dolencia; un real de limosna para los pobres y otro para el culto.—*María.*

—Gracias os doy, Santo bendito, por haberme curado de la enfermedad que hacía mucho tiempo venía padeciendo.—*Vuestra devota agradecida.*

—Gracias á San Antonio por habernos librado de una desgracia que la podido ocurrir, y una peseta para el pan de los pobres.—*N. B.*

En Valladolid.—Visitaban á un pobre zapatero los socios de las Conferencias de San Vicente; hacía mucho tiempo que no encontraba trabajo y se quejaba amargamente á los caritativos señores. Uno de los socios recomendó al zapatero la devoción á San Antonio, instándole á que ofreciese al Santo para sus pobres, cinco céntimos por cada par de botas que le fuese encargado.

Así lo hizo el zapatero, y ¡cuál no sería su sorpresa al ver que su petición era atendida de un modo sorprendente! Cuando llegó la visita semanal, el zapatero pudo decir á los conferenciantes:—Señores, retírenme el socorro; San Antonio *me ha dado* trabajo en abundancia.

En Tortosa.—Hallándose enferma una persona de mi familia, aunque no veía peligro inminente, recurrí no obstante al glorioso San Antonio, á la Virgen María y Santos de mi devoción, suplicándoles que, si convenía, la devolviesen la salud, prometiendo yo á mi vez dar una limosna y publicar el favor en la Revista EL PAN DE LOS POBRES.

Conseguida la gracia, cumulo lo prometido.

Por los mismos días, una persona á quien yo apreciaba mucho se puso muy delicada, de tal suerte que el médico dijo había gravedad. Acudí al milagroso San Antonio en demanda de protección para la citada persona, y al poco tiempo, gracias á Dios, á la Santísima Virgen y al glorioso San Antonio, estaba fuera de peligro, encontrándose hoy bien de dicha enfermedad. He depositado la limosna ofrecida.—*Un devoto de San Antonio.*

En Guadix.—Nos escribe el Presbítero D. Ricardo Flores, celoso propagador de la Obra *El Pan de los Pobres*. Mi anciana y delicada madre, de 78 años cumplidos, estaba afligida por una tos fatigosa que la molestaba continuamente, sobre todo al tiempo de acostarse, por espacio de dos horas. Prometió al Santo para el pan de los pobres el dinero que tenía en el bolsillo, y al poco tiempo cesó la tos sin auxilio de ningún medicamento. Una hermana mía ha depositado la limosna en el cepillo.

—Mi hermana política Adela Gómez Delgado recibió, en una iglesia en que tomaban el hábito cuatro novicias, un golpe casual en el pecho, y después de cuatro meses de molestias y dolores en la parte lesionada, se encomendó al Santo; y sin tratamiento alguno terapéutico se encuentra mejor y con esperanzas de curarse. Existe por consiguiente la petición escrita dentro del cepillo, y fué una de las que se echaron en el día de la inauguración.

—Por mi parte puedo asegurarle que tanto la Obra como yo hemos experimentado la prueba de la contradicción. Cuando empecé á propagar la devoción á San Antonio di principio á los *Trece Martes*, diciendo la Santa Misa en el altar del Santo y haciendo el ejercicio privadamente. En este tiempo un desdichado escribió unos artículos contra el sabio y virtuosísimo Sr. Obispo de ésta, los cuales se publicaron en un periódico impío de la ciudad de Granada, siendo yo acusado ante dicho Sr. Obispo de ser autor, cómplice ó instigador de tales libelos. Protesté de mi inocencia, pero quería y necesitaba una prueba evidente que me reintegrara en el afecto del Sr. Obispo y vindicara mi honra sacerdotal. Todos los martes pedía al Santo con la mayor aflicción que se hiciese la luz, y un día contestó en la Santa Misa, no sé en qué *post-comunión*, con esta sentencia del libro de los Salmos: *Confundantur*

superbi quia injuste fecerunt in me..., con cuyas palabras me sentí consolado, y la luz fué hecha quedando rehabilitado en el concepto de todos, pues lo que me atribuían era una enorme calumnia.—*Ricardo Flores*.

En Ugijar.—Os doy gracias, San Antonio, por la curación de mi padecimiento, y los diez reales ofrecidos, rogándoos me aliviéis del mal que padezco en la actualidad.—*Soledad Covo*.

—Benditísimo San Antonio: os doy infinitas gracias por haber alcanzado del señor la curación de mi nieto en la enfermedad que hace dos años padecía, y os entrego el importe de una cuartilla de trigo para los pobres.—*M. B. de R.*

—San Antonio de mi alma: deposito una peseta para pan de tus pobres porque has librado á mi hermano de la difteria, y ante todo, Santo mío, te pido le hagas muy bueno.—*Una devota*.

—Te doy gracias, San Antonio, por haber obtenido la curación completa de mi enfermedad, y entrego las once pesetas ofrecidas para pan de tus pobres.—*Narciso Roda*.

—Por haber obtenido por tu intercesión la curación de un enfermo, te doy la peseta que te ofrecí.—*M. P.*

—Doy al Santo las gracias por haber encontrado mi marido la cantidad perdida y deposito diez reales de limosna.—*M. P.*

—Por haber curado á mi hija de un padecimiento grave, te doy las gracias y la peseta ofrecida.—*Carmen Manrique*.



LIBROS



Con singular complacencia hemos leído una preciosa obrita intitulada *Una madre ejemplar*.

Es la virtuosa vida de D.^a Isabel Sabater y Borrell, fallecida en Mataró en Enero del pasado año, descrita por un hijo suyo, Sacerdote de las Escuelas Pías.

Se conoce que la intención del autor al biografiar á tan cristiana señora, se limitó solamente á presentarla como edificante modelo á su deudos y amigos; pero, á fuer de francos, confesamos que *Una madre ejemplar* es vivo reflejo de «La Perfecta Casada» ó de «La mujer fuerte» que Salomón nos retrata, y que debe servir de fidelísimo espejo á las que aspiren al tierno cuanto sublime título de madre. Es también un valioso presente que se puede hacer á una joven.

Nada diremos del estilo castizo y las sencillas descripciones biográficas, saturadas de máximas evangélicas, que avaloran tan hermosa obrita porque no se nos tache de apasionados, ya que tan tiernas impresiones ha causado en nuestro corazón.

Agradecemos al ilustrado autor el envío de *Una madre ejemplar*.

Hechos recibido un ejemplar del *Catecismo de la Doctrina Cristiana*, compuesto por el Padre Fray Pedro Vives.

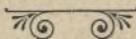
La edición es muy económica: tres pesetas el ciento, en Valencia. Para fuera se aumentará 25 céntimos más por el franqueo.

Dirigirse al Centro de Publicaciones Católicas.—Calle de Caballeros, 15, entresuelo.—Valencia.

También recibimos *La Enseñanza Católica*, revista de propaganda que se publica semanalmente en la ciudad de Murcia y que merece el apoyo de todos los buenos católicos, tanto por lo insignificante del precio de suscripción (un real al mes) como por la abundancia de su lectura (12 páginas) así como también por lo selecto y variado de la misma.

Punto de suscripción: Santa Quiteria, núm. 13, Murcia.

En la ciudad de Salamanca se publica la excelente revista *La Semana Católica* bajo la protección del Prelado diocesano. Cuesta solo dos pesetas por semestre. Dirigirse al Director, calle de Meléndez, núm. 29, Salamanca.



UNA LIMOSNA EN HONOR DE SAN ANTONIO

SUBSCRIPCION para completar la dote de una joven novicia, huérfana de padre y madre, que se halla en un convento de Religiosas Franciscanas.

	Suma anterior, pesetas.	99,10
E. V. M.		2,75
Una persona caritativa.		1
	Total, pesetas.	<u>102,85</u>

Dicha cantidad de Ptas. 102,85 ha sido remitida á D. Secundino Fernández, *Presbitero*, Palacio Episcopal.—Cuenca.



ADVERTENCIAS

Terminado el primer año de la publicación de nuestra Revista *EL PAN DE LOS POBRES*, rogamos á los señores subscriptores se sirvan ponerse al corriente en el pago, para no interrumpir la buena marcha de la Administración.

Si alguno, para hacer la colección, necesitase cualquier número atrasado, tenga la bondad de comunicárnoslo y procuraremos complacerle.

IMPRENTA DE LA CASA DE MISERICORDIA, ITURRIBIDE, 2, BILBAO.